La Trinchera de Zurbano 5

Biblioteca 150 DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

160

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

2010 Ministerio de Cultura

BIBLIOTECA DRAMATICA.

TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LAS HUERFANAS DE AMBERES.

Drama en cinco actos y seis cuadros, escrito en francés por Mr. J. Bouchardy; traducido al castellano por D. Isidoro Gil *y* D. Ramon de Navarrete, *para representarse en el teatro del Príncipe el año de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.	ACTORES.
Guillermo de Nassau.	D. *P. Lopez.*
Berthol	D. *P. de Sobrado.*
Daniel	D. *A. de Guzman.*
Un desconocido	D. *J. Romea.*
Jorge	D. *F. Romea.*
Tom	D. *A. Alverá.*
Un fugitivo	D. *J. Perez Pló.*
Riperda, *ministro de Guillermo*	D. *P. Sobrado.*
El Economo del hospicio	D. *L. Perez.*
Juan	
Fritz	D. *J. Torroba.*
Un mozo de hospedería.	
Maria	Doña *M. Diez.*
Juana	Doña *T. Lamadrid.*

Jornaleros holandeses.—Soldados españoles.

La escena pasa á una legua de Amsterdan, en 1665.

ACTO PRIMERO.

Un patio de posada. Gran valla abierta al foro, por la cual se divisa un paisage cortado por tres caminos. En el primer término, á la derecha, un pabellon; en el segundo, la puerta de las caballerizas. En la izquierda en primer término, una escalera de madera que sube á una puerta lateral; mas allá otra puerta que dá á la posada; á la izquierda un banco de madera; á la derecha una mesa de posada y escaños. Al levantarse el telon, Tom se halla en la escena, ocupado en limpiar un arcabuz sobre el banco. Cuatro soldados españoles, precedidos de un gefe, atraviesan por el foro.

ESCENA I.

Tom, *soldados, á poco* Jorge, *despues el Desconocido.*

El soldado á Tom. Habeis visto pasar por aqui una compañia de artilleros?

Tom. (*dejando el arcabuz.*) Ola! ola! nuevos rezagados.—Si por cierto, y la alcanzareis con la mayor facilidad. (*va hácia el foro.*) Mirad. Seguid el camino que pasa por delante de la posada, y asi que llegueis á lo alto, vereis desde alli brillar los uniformes. (*á los soldados que se van sin decirle una palabra.*) No hay de qué. Para qué cansarse en dar las gracias? (*volviendo al proscenio.*) Venid otra vez á decir que os enseñe el camino, y ya vereis donde os envio. (*tomando otra vez el arcabuz.*) Vamos á ver, si acabo de poner otra vez esto en su sitio. Aqui está ya la llave... Si, pero... los tornillos... esto es.. no, tampoco es esto.

Jor. (*saliendo por el foro con el arcabuz al hombro y viene á dejarle junto á la tapia con el morral de caza.*) Buenos dias, Tom.

Tom. Buenos dias, Jorge... Ven aqui; llegas á tiempo.

Jor. Por qué?

Tom. Porque desarmé en un abrir de ojos este arcabuz, y hace ya una hora...

Jor. (*cogiendo el arcabuz de manos de Tom.*) Que te devanas los sesos para armarle, no es esto? Toma, yo lo creo... has puesto la llave al revés... Déjame y veras.

2010 Ministerio de Cultura

Tom. Has cazado mucho? (*vuelve á acomodar la llave.*)

Jor. No. Mira, abre el zurron y verás; no traigo mas que una liebre para maese Daniel. (*Tom va á sacar la liebre y la pone sobre la mesa.*) En toda la mañana ha cesado de oirse el ruido del tambor.

Tom. En efecto... Dime, Jorge, dónde van à meter todos los regimientos que se dirigen á Amsterdam?

Jor. En la ciudadela sola caben al pié de cinco mil hombres, y los españoles no quieren que los pillen desprevenidos.

Tom. Me parece que no se pasará el dia sin que oigamos cañonazos.

Jor. Y yo me atreveria à apostarlo.

Tom. Dios lo quiera!

Jor. Asi el principe Guillermo de Nassau esté escondido en estas cercanias, como dicen... Toma, ahi tienes tu arcabuz.

Tom. (*tomándole.*) Gracias, Jorge; ya puede empezar la gresca.

Jor. No será dificil que nosotros andemos en ella. Dónde está el amo?

Tom. En casa del burgomaestre.

Jor. Habeis hospedado mucha gente esta noche? (*el desconocido que habrá salido por el foro, mirando á Jorge y ap.*) Aqui está! (*baja hácia el proscenio y se acerca á la mesa.*)

Tom. No. A un anciano y á su hija; los dos han tenido que levantarse diez veces por lo menos con motivo de las rondas que han entrado à examinar sus pasaportes.

Desc. Teneis la bondad de traerme un jarro de cerbeza?

Tom. Al momento. (*éntrase en la casa por la izquierda.*)

Jor. (*reparando en el desconocido y ap.*) Otra vez este hombre!

Desc. Es preciso que yo le hable al fin. (*baja mas hácia el proscenio y se encuentra con Jorge que iba á él.*)

Jor. Es preciso que yo sepa quién es. (*alto.*) Vive Dios, camarada, que desde ayer no hacemos mas que encontrarnos.

Desc. Pensando estaba en eso, y en que á fuerza de encontrarse las gentes acaban por hacerse conocidas; é iba resueltamente á acercarme á vos, y à daros la mano con los buenos dias.

Jor. (*dàndole la mano.*) Gracias.

Desc. Y si no lo habeis á enojo, vamos á beber un vaso de cerbeza à la salud de los dos.

Jor. Iba á invitaros por mi parte à desocupar lo que contiene mi calabaza. Traete otro vaso, Tom. (*Tom trae el jarro de cerbeza.*)

Tom. Con mil amores. (*les dá otro vaso; mientras se sientan á la mesa de la derecha, Tom cobra la moneda que le dà el desconocido, y vase á la posadapor la izquierda.*)

Jor. (*sentado al desconocido.*) Ayer os vi en el mercado de Harlem.

Desc. Si, crucé por él cuando os hallàbais vendiendo vuestra caza.

Jor. Despues habeis pasado como yo la noche en el bosque.

Desc. Estaba muy cansado, y me echè á dormir en él.

Jor. Y vais á Amsterdam?

Desc. Hoy mismo.

Jor. Es que la ciudad està sublevada.

Desc. Mejor; cuando salí de ella, hace veinte años, se estaban batiendo; si ahora entro en ella en circunstancias análogas, me parecerá menos cambiada.

Jor. Veinte años hace que habeis salido de Amsterdam!

Desc. De Amsterdam y de Holanda.

Jor. Y volveis ahora...

Desc. Con recuerdos no mas de los pasados tiempos, deseando hallar en Amsterdam á uno cuyo nombre y habitacion ignoro.

Jor. Y como pensais hallarle?

Desc. Yo buscaré. (*con intencion.*) Buscaré de casa en casa.

Jor. Vos no sabeis entonces que Amsterdam tiene trescientas calles y cuarenta mil casas, y que todo un año no seria bastante para interrogar á la cuarta parte de la ciudad?

Desc. Es decir que vos tambien habeis estado en Amsterdam?

Jor. Si, cinco años, durante los cuales he buscado en vano...

Desc. A alguna persona tambien?

Jor. No.

Desc. Pues qué?.. (*Jorge no contesta.—Pausa corta.*)

Jor. Y vos sin duda contais con algunos recursos:— ¿cuál es vuestra profesion?

Desc. Mi profesion! ah! ah! Soy por ahora aventurero... y vos?

Jor. Yo, soy... cazador por el pronto.

Desc. Y porque nó soldado?

Jor. (*fluctuante.*) Porque nò...

Desc. Perdonad, camarada, veo que mis preguntas os ponen en el apuro que à mi me ponian las vuestras; en la suerte de ambos se encierra algun misterio que debemos reciprocamente respetar. Nos hemos sentado aqui para beber á la salud de entrambos; no mas preguntas pues, brindemos... y que Dios os asista.

Jor. El os guie, compañero. (*levantàndose.*) Voyme á marchar; conozco un sitio en el bosque donde los pájaros se guarecen del sol... voy á ponerme en acecho.

Desc. (*dándole la mano.*) Hasta otra vista, las gentes honradas se buscan cuando se necesitan.

Jor. (*dándole la suya.*) Y dicen que se encuentran sin buscarse; hasta la vista. (*viendo á Tom que vuelve.*) Adios, Tom.

Tom. Adios, Jorge. (*vase Jorge llevándose su arcabuz y zurron. El desconocido le sigue con la vista, sube hasta la puerta, le ve alejarse y vuelve á bajar al proscenio.*)

Desc. (*á Tom.*) Ese jóven que acaba de salir es un escelente compañero, no es verdad?

Tom. Oh! si, un mozo leal y honrado, y el mas hábil cazador de las cercanias.

Desc. Es dichoso?

Tom. Calla alguna cosa que le trae triste con frecuencia. (*á este tiempo Maria, con aire inquieto, sale de la posada, baja por la escalera de la izquierda, mira primeramente en torno suyo, va despues á mirar afuera y vuelve à la escena para hablar con Tom.*)

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA II.

TOM, *el* DESCONOCIDO, MARIA.

TOM. Si algun dia necesita de un corazon amigo y de un buen brazo que le ayude á conseguir lo que desea, no necesitará andar mucho para hallarle, como Tom esté à su lado.
DESC. (*reparando en Maria.*) Quién es esta jóven?
TOM. (*yendo á ella.*) Deseabais algo, señorita?
MAR. No habeis visto detenerse aqui, ó cruzar, cuando menos por el camino que va de Harlem à Amsterdam, á una jóven de mi edad, y vestida con el mismo trage que yo?
TOM. A una huérfana de Amberes, como vos.
MAR. Si.
TOM. No, señora; pero no debeis estrañarlo, porque acaba de amanecer.
MAR. Quereis decirla si la veis, que una de sus compañeras la aguarda aqui?
TOM. Os lo prometo.
MAR. Y entonces, tendreis la bondad de avisarme?
TOM. Si, señora.
MAR. (*ap.*) Pobre Juana! Su inquietud debe ser tan grande como la mia.
DESC. (*siguiéndola y examinándola.*) Será ella?
MAR. (*volviéndose á Tom desde el pié de la escalera.*) Ya sabeis que estoy aqui, al lado de mi padre.
DESC. (*ap.*) Què dice?
TOM. Id descuidada.
MAR. Gracias! (*vuelve á entrar en la casa.*)

ESCENA II.

El DESCONOCIDO, TOM.

DESC. (*con sorpresa á Tom.*) Al lado de su padre, ha dicho?
TOM. Si, es una huérfana que ha hallado á su padre.
DESC. (*ap.*) No es ella! (*alto.*) Luego esta jóven es una de las que, hace diez y ocho años, fueron depositadas, por la época del sitio...
TOM (*que se ha puesto de nuevo á limpiar el arcabuz.*) Conoceis, segun veo, el origen de las huérfanas de Amberes?
DESC. Su origen, si... pero nó su historia... Sé que despues de cinco meses de sitio contra el duque de Alba, los defensores de la ciudad llegaron à encontrarse tan escasos en número y fuerzas, que la iglesia abrió asilos, en los cuales los padres de familia depositaban à sus hijos menores para ir à combatir; y declaró que los combatientes que sobreviviesen á los horrores del sitio, recobrarian sus hijos, y que la ciudad victoriosa ò vencida adoptaria á los demás. Sé que en pocos dias fueron depositados mas de dos mil niños; pero ignoro si reclamaron despues muchos.
TOM. Muy pocos, desgraciadamente; el sitio, fué segun dicen, sangriento y terrible; y ocho años despues, reducida la ciudad al último estremo, se vió precisada á cerrar esos benéficos asilos.
DESC. Y entonces?
TOM. Entonces, los varones ingresaron en los regimientos, pero las jòvenes... se encontraron sin recursos... Sin embargo, todo buen Holandès, las ha auxiliado como mejor ha podido; asi es que, envanecidas con su infortunio, y muchas de ellas enriquecidas por un acaso feliz, ó descubiertas por sus padres, como esa por ejemplo, han conservado siempre el trage peculiar de las huérfanas de Amberes!
DESC. (*siguiendo su pensamiento.*) Y esas huérfanas protegidas de ese modo, tendrian interés en no salir de Holanda?
TOM. Si por cierto... pero hace poco tiempo fueron desterradas muchas de ellas, por haber tomado parte en no sé que conspiracion... Ea, voy á guardar mi arcabuz. (*entra en la casa.*)
DESC. (*con dolor.*) Ah! Dios mio! quizá la has condenado á ser del número de las desterradas ò de las muertas! (*yéndose á sentarse à la derecha.*) Despues de tan lento martirio no os apiadareis de mi, Señor! (*deja caer la cabeza entre las manos. Berthol sale á este tiempo y se encamina al Desconocido, única persona que encuentra en el patio de la posada.*)

ESCENA IV.

El DESCONOCIDO, BERTHOL, *á poco* TOM.

BER. Sois vos el posadero?
DESC. (*levantando la cabeza y mirándole.*) No, señor. Ahi teneis al mozo.... (*vuelve á entregarse á sus reflexiones.*)
BER. (*á Tom que acaba de salir.*) El amo de la posada?
TOM. Fué llamado antes de amanecer por el burgo-maestre, está fuera.
BER. Qué distancia hay de aqui á Amsterdam?
TOM. Una legua por el camino de la ciudadela, legua y media por el del hospicio de S. Diego.
BER. No hay ninguna otra posada mas próxima à la ciudad?
TOM. Ninguna. (*Berthol va á sentarse en el banco de la derecha. Acercàndose á Berthol.*) Os saco algo que beber?
BER. No.
TOM. De comer?
BER. No.
TOM. Qué hay de nuevo por la ciudad?
BER. (*enojado.*) No lo sé.

ESCENA V.

Dichos, JUAN, *labradores y* FRITZ.

JUAN. (*á otros tres labradores que le acompañan.*) Lo primero que debemos hacer es llamar á los compañeros.
TOM. Ah! ya estais aqui... tarde venis hoy!
JUAN. Es que hay novedades.
TOM. Cuáles?
JUAN Déjame llamar à los compañeros antes de todo... Ea, arriba!... (*entra en la puerta del segundo término á la derecha.*) Eh! despertad, chicos .. ya es tarde. (*vuelve á salir, y detràs de él hasta una docena de trabajadores.*) Veo que que si os dejasen, dormiriais hasta mañana.
FRITZ. Ahora nos desquitaremos del tiempo perdido.
JUAN. Haciendo què?

2010 Ministerio de Cultura

Fritz. Trabajando de firme.

Juan. Trabajar?... Ya no hay trabajo, ni donde ganar ni un pedazo de pan, compañeros!

Todos. Cómo?

Juan. Parece ser que Guillermo de Nassau está cerca de Amsterdam; que los habitantes le han proclamado ya, y que esta tarde empiezan el bombardeo de la ciudad; y el burgo-maestre acaba de dar órden al molinero de que tenga corriente la casa y el molino para cuando vengan á ocuparle los enemigos.

Tom. (*alegre.*) Es decir que se decidió la gente! Por fin voy á ver una guerra...

Fritz. Lleve el diablo al príncipe Guillermo! Cuando le creiamos muerto estábamos mas tranquilos. (*el Desconocido que daba muestras de impaciencia los escucha con inquietud.*)

Juan. Si quereis creerme, camaradas, nosotros no nos meteremos en nada. (*señales de aprobacion de los otros.*) Dicen que no se puede trabajar? Pues á jugar y á beber, mientras lo haya. (*señales de aprobacion.*)

ESCENA VI.

Dichos, Daniel, *que aparece en el foro.*

Dan. No, muchachos, no, porque la posada va á servir, para lo que va á servir el molino. (*señales de descontento.*) El burgo-maestre me ha dado todo el dia para hacer mis preparativos de marcha. Y voy á darme prisa. (*dirigiéndose hácia la casa.*) Se acabó la posada, amigos, se acabó la posada: cada cual á su casa. (*entra en la posada.*)

Juan. (*acercándose á Tom.*) Ea, Tom, ya estás como nosotros, sin colocacion y sin pan.

Tom. Iré á comer el pan de los sublevados.

Desc. (*levantándose y dirigiéndose á los trabajadores con cólera mal reprimida.*) Vamos á ver, y vosotros qué pensais hacer?.. ¿No ireis tambien á batiros?... ¡Callais!... Es decir que el yugo estrangero os ha envilecido enteramente!... ¿Es decir que vereis con indiferencia bombardear vuestras ciudades, saquear vuestras casas, quemar vuestras mieses? Y no vengareis á vuestro Príncipe Guillermo, que despues de veinte años de proscripcion y destierro, se presenta entre vosotros para vengar á su patria aherrojada... Y á su esposa asesinada por los invasores!

Juan. La condesa de Nassau fué asesinada por un flamenco.

Fritz. Sí, por el mayor Van-Ruyter.

Desc. Eso es lo que vulgarmente se cree... Pero no es verdad... Ea, pues, socorred al Príncipe Guillermo, y cuando vuestros esfuerzos reunidos hayan logrado acabar con la inquisicion y con el diezmo, podreis llevar la frente erguida, porque no os vereis agobiados por el miedo y el trabajo... A las armas! A las armas!... La ocasion es propicia, no la dejeis escapar.

Tom. A las armas!

Todos. Dice bien... A las armas!

Desc. Ah! gracias á Dios; por fin mordeis la mano que os azota... Guillermo os restituirá vuestros derechos, vuestras casas, y vuestras tierras; y yo voy á deciros como habeis de contribuir mejor á su triunfo... (*todos le rodean.*) Pero no aqui... Los enemigos pudieran oirnos... El bosque vecino es parage mas seguro, y todo buen patricio me seguirá alli.

Todos. Viva Guillermo?

Desc. (*interrumpiéndole.*) Silencio..., Venid, venid! (*vase resueltamente por el foro. Todos los jornaleros le siguen llenos de entusiasmo.*)

Tom. (*despues de haberlos visto salir.*) Eso es, eso... Yo voy á decir á maese Daniel que quiero tambien tomar parte en la fiesta. (*entrase por la derecha de la casa. Berthol se queda solo en la escena.*)

ESCENA VII.

Berthol, *á poco* Daniel.

Ber. (*levantándose.*) Este hombre es mas de lo que parece y conviene observarle... (*atraviesa la escena.*) Si yo pudiera esconderme en alguna parte, tal vez averiguaria quién és.... (*reparando en Daniel que sale de la casa examinando unos papeles.*) Ah! aqui viene el posadero; hagámosle charlar, y sabremos á qué atenernos sobre él.

Dan. (*reparando en él.*) Quién será este hombre?

Ber. Sois vos el... Daniel!

Dan. Berthol!

Ber. El buen Daniel!

Dan. Tú... En mi casa!... Venga un abrazo.

Ber. Con toda mi alma. (*se abrazan.*) Te has metido á posadero?

Dan. Si, pero hoy cesan mis funciones. ¿Y qué vienes tú á hacer por aqui?

Ber. Venia á pedir un favor al amo de esta posada.

Dan. Un favor... Dispón de mi. Pero dime antes de todo, Berthol, ¿qué te has hecho en estos cinco años?

Ber. (*sentado.*) Nada que de contar sea, Daniel. Mientras que á ti se te iban los dias soñando con una existencia pacifica y tranquila en las risueñas riberas del Tajo...

Dan. O del Guadalquivir.

Ber. Yo no hacia mas que suspirar por un brillante titulo de conde ó de Baron.

Dan. Cosa por la que seguirás suspirando.

Ber. Siempre!

Dan. Ya vendrá todo eso... Mas tarde.

Ber. Quién sabe!

Dan. Con la ayuda de Dios...

Ber. Si, de Dios y de las circunstancias. En fin, hace cinco años que corria de ciudad en ciudad buscandome la vida como el diablo me daba á entender. Y, aburrido de la motonia de los acontecimientos, me encontraba tan pobre como el dia de nuestra separacion, cuando supe la insurreccion de Flesinga, la destruccion é incendio de la cárcel, la empresa de Guillermo, y todos los demas sucesos que van á traernos nuevos tumultos y nuevas guerras. Reanimado con tales noticias, me he dado prisa á venir á los alrededores de Amsterdam, he entrado en esta posada que es la mas próxima á la ciudad...

Dan. Y cuáles son tus proyectos?

2010 Ministerio de Cultura

Ber. No tengo todavia proyecto alguno, pero en cambio tengo esperanzas. Yo no sé si serviré ó perderé á Guillermo, lo espero todo de algun favorable acaso que quizás halle aquí; y por esceso de prudencia desearia no ser visto; en una palabra, Daniel, quisiera poder descansar aqui secretamente de las fatigas del viage que acabo de hacer.

Dan. (*señalando al pabellon de la derecha.*) Mira, Berthol, ahi tienes un pabellon que parece haber sido construido para el uso que le destinas. En èl puedes descansar y encerrarte si gustas.

Ber. En efecto...

Dan. Toma la llave.

Ber. Gracias. Te he hablado, Daniel, como si nos hubiesemos separado ayer, sin recelo alguno; y creo que seguirás, siendo el mejor amigo de Berthol, y que, suceda lo que quiera, le defenderás y no le descubrirás en ningun caso.

Dan. Venderte!... Yo, Daniel! ¿Has olvidado que te dejé en otro tiempo malgastar dos veces mi caudal sin quejarme; que te dejé habitar y vender mi propia casa; que tú te ponias y usabas mis mejores vestidos, sin que mi amistad te haya hecho jamas el menor cargo?... Verdad es que cuando la inquisicion española te dió aquella enorme suma en pago de no sè que servicio, la partiste conmigo liberalmente; que, merced á la vida aventurera que por tí hemos llevado, he corrido muchos paises, me he visto á menudo en ricos palacios, y he tropezado con mugeres muy bellas... Todo esto es verdad, pero cuando en el dia recapitulo... saco en limpio que en vez de ser un pacífico y feliz propietario de las orillas del Tajo ó del Guadalquivir... No soy mas que un pobre posadero sin posada, en este triste pais... ¡Y aun dudas de mí, Berthol!... Eso sì que no te lo perdono...

Ber. Necesitaba oirte hablar de ese modo para persuadirme de que no habias cambiado. Asi pues, en el dia, como en todo tiempo, confianza absoluta y recìproca; fortuna ó...

Dan. Miseria!

Ber. (*dándole la mano.*) Está dicho.

Dan. Asi me gusta. (*deja caer su mano en la de Berthol.*) Ahora entra en ese pabellon; es preciso que yo vaya en el acto á casa del burgo-maestre para hacerle visar estos papeles!

Ber. No tardes mucho en volver!

Dan. Pierde cuidado. (*Berthol entra en el pabellon. Daniel repasa los papeles. Jorge y Juana aparecen en el foro.*)

ESCENA VIII.

Jorge, Juana, Daniel.

Jor. (*á Juana señalando á Daniel.*) Aqui teneis justamente á maese Daniel.

Jua. (*con viveza.*) Oh! quiero preguntarle. (*va hácia él.*) ¿Teneis la bondad de decirme si se ha hospedado aqui esta noche una huérfana de Amberes?

Dan. Una huérfana de Amberes.— (*reflexionando.*) Aguardad.... todo lo que puedo deciros es que he hospedado á una jóven que ha venido en compañia de su padre.

Jua. (*ap.*) Nadie la ha visto en todo el camino.

Jor. (*acercandose.*) Teneis trazas de estar muy cansada, señora; sentaos aqui; quizás llegue entretanto la persona que buscais...

Jua. Si, voy á descansar un poco. (*sientase á la derecha al lado de la mesa.*)

Dan. (*á Jorge al marcharse.*) Buenos dias, Jorge!

Jor. Hasta la vista, Daniel. (*vase Daniel.*)

ESCENA IX.

Jorge, Juana, Berthol *en el pabellon.*

Jua. (*cabilando.*) A no dudarlo, Maria ha salido de Harlem, y no hay mas camino que este para ir á Amsterdam.

Jor. (*que se habrá acercado.*) Muy desásogada estais, segun veo.

Jua. Por la primera vez de mi vida me encuentro separada de la compañera que busco, y nuestra separacion es tan estraordinaria que temo una desgracia.

Jor. Es esa jóven, huérfana como vos, desde nuestra primera guerra?

Jua. Si, y ambas nos hallábamos en Harlem, cuando ayer recibimos la orden de salir para Amsterdam con el objeto de que estemos alli prontas á socorrer á los heridos, en caso de que estalle la guerra; mi compañera se separó de mi para hacer algunos preparativos; debiamos echar á andar una hora despues, y la estuve esperando todo el dia; la he buscado en vano por toda la ciudad. Púseme por fin en camino, y acongojada, llena de impaciencia por llegar á Amsterdam, habia seguido un atajo y me habia perdido en la selva, cuando os he encontrado, me habeis conducido á esta posada... y mi zozobra lejos de disminuirse es tal, que hasta he olvidado daros las gracias por ello.

Jor. Oh! no me lo agradezcais; me contemplo muy feliz en haberos podido ser útil, porque me habeis hecho recordar una hermana que vendria á tener ahora vuestra edad?

Jua. Y la habeis perdido?

Jor. No la he conocido mas que un dia?

Jua. Un solo dia!... Y cómo?

Jor. Tendria yo unos doce años, cuando mi padre, viudo hacia ya tiempo, entró en casa cierta noche con un niño recien nacido en brazos. Mira, Jorge, me dijo, desde hoy tienes una hermana; cuida bien de ella. Pero al dia siguiente volviò á llevarse á la niña oculta bajo su capa, y no he vuelto á verlos mas.

Jua. No habeis tenido nunca noticias del uno ni de la otra?

Jor. Supe solamente que dos dias despues volviendo mi padre á casa fué acometido á la entrada del puente de Santiago por los satélites de la inquisicion.

Jua. Y qué resultó?

Jor. Que mi padre vencido por el número, fuè arrastrado á un calabozo, en donde sin duda ha muerto.

2010 Ministerio de Cultura

JUA. Muerto!

JOR. Oh! yo no sé porque he venido á aumentar vuestra tristeza con la relacion de mis desgracias.... Perdonadme, os ruego, y no pensemos mas que en vuestra compañera, que quisiera ayudaros á hallar, para que desapareciese esa inquietud que no os deja estar quieta.

JUA. (*levantándose.*) Si... Voy á ponerme en camino otra vez.

JOR. Permitid que os acompañe hasta mas allá de la ciudadela.

JUA. No, quedaos; nosotras estamos acostumbradas á viajar solas.

JOR. Pero hoy el camino estará cubierto de soldados enemigos..... Os pido que consintais...

JUA. Una vez que teneis esa bondad.. (*dirigiéndose hácia el foro para marcharse.*)

MAR. (*saliendo de su cuarto.*) No viene nadie á avisarme... (*reparando en Juana.*) ¿Què muger es aquella?... (*llamando.*) Juana!

JUA. Maria!

MAR. (*estrechándola entre sus brazos.*) Mi Juana querida!...

JUA. (*volviéndose á Jorge.*) Os doy las gracias. Ya lo veis, he hallado á mi compañera.

JOR. (*inclinándose.*) Para bien sea, señora. (*vase.*)

ESCENA X.

JUANA, MARIA, BERTHOL.

MAR. Por fin te he hallado.

JUA. Si tú supieras lo que me has hecho sufrir!

MAR. Vas á perdonarme. Atravesaba ayer el baluarte de Harlem, cuando se me apareció un anciano palido y desemblantado que me dijo con tono de súplica: «Hija mia, vuestro padre ha sido victima del sitio de Amberes, salvad á uno de sus compañeros de infortunio. He sufrido una prision de diez y ocho años.... y me veo amenazado de perder otra vez mi libertad, si vos no consentis en acompañarme. Un pasaporte que he podido proporcionarme me designa acompañado por una hija mia.» No habia acabado de hablar, cuando se presentó una ronda á exijirle el pasaporte; mostróle el anciano, agarrándome de la mano, y pasamos... Abandonarle entonces hubiera sido dejarle en el mismo peligro de que acababa de salvarse, y me vì obligada á seguir con él el camino de Amsterdam.

JUA. Has hecho bien en salvar á ese anciano, Maria..., Yo no te acusaba; pero estaba inquieta; como lo estaré hasta que no volvamos á separarnos, porque preveo que tendràs que acompañarle todavia?...

MAR. Hasta Amsterdam, en donde estaremos dentro de algunas horas.

JUA. (*encaminándose al foro.*) Voy á aguardarte en la abadía; pero no tardes, porque me figuraré que vuestro engaño ha sido descubierto y estaré sin sosiego... Ten, hermana, toma á tu vez nuestro amuleto, y me quedaré mas tranquila. (*le dà una limosnera que llevaba colgada del cinturon*) Yo le he llevado mientras te buscaba, y te he encontrado.

MAR. (*poniéndosela en el cinturon.*) El me traerà pronto á tu lado. Voy á decidir al anciano á que partamos cuanto antes.... Adios; no tienes nada mas que decirme?

JUA. Nada... Ah! si!

MAR. El qué? (*vuelven à bajar.*)

JUA. Viste un jòven al entrar aqui?

MAR. Sí.

JUA. Me perdí en la selva, y él ha sido el que me ha conducido aqui.

MAR. De veras!

JUA. Pàlido y triste, como nosotros nos le figurábamos... Me ha contado...

MAR. El qué?

JUA. Sus desgracias.

MAR. Y tú le has juzgado muy digno de làstima...

JUA. Ciertamente! Si tú supieses...

MAR. Has perdido el juicio!

JUA. No vayas á estar celosa de él!

MAR. Lo estoy de todo aquello en que tú pones algun cariño.

JUA. Yo no tengo cariño á ese jóven.

MAR. El te ama quizà.

JUA. No me lo ha dicho.

MAR. No, pero ya veras como vuelves á hallarle en el camino y te lo dice.

JUA. Oh! ahora ya no le escucharé.

MAR. Y harás bien, Juana. Tal vez si el amor llegase á hacerse cabida en tu corazon, se entibiaria la amistad que me profesas.

JUA. Oh! eso nunca.

MAR. Quién sabe... Eres tan aturdida!

JUA. (*riéndo.*) Y eso que hemos descubierto que te llevo ocho dias.. Soy mayor que tù...

MAR. Pero nó en cuanto á juicio...

JUA. Porque tú eres mas séria, te crees mas juiciosa, y sin embargo has tomado al pie de la letra lo que te he dicho... Te desengañas abora? Eres mas aturdida que yo... Ea, no hablemos mas de esto... (*subiendo hàcia el foro.*) Y acuérdate que te estoy esperando.

MAR. Adios!

JUA. Con que te vás enojada conmigo?...

MAR. Por qué?

JUA. Como no me has abrazado.

MAR. Juana mia! (*se abrazan.*)

JUA. Hasta luego.

MAR. Hasta luego! (*mientras Maria mira alejarse à Juana y le hace señas con la mano, el fugitivo sale de la casa y se dirige à Maria.*)

ESCENA XI.

EL FUGITIVO, MARIA.

FUG. Os buscaba, hija mia, porque no me es posible dar un paso sin vos.

MAR. Y quereis partir?

FUG. Si; pero antes de la marcha, es preciso que arregle mis cuentas con mi ángel salvador, y vos lo sois ahora. Haga el cielo que algun dia pueda recompensaros por ello. El preso, á pesar de sus años, vá à lanzarse de nuevo en los combates, en los cuales tal vez encontrará la muerte. Si escapa de ellos con vida, verá triunfar à Guillermo, y podrá ten-

2010 Ministerio de Cultura

deros una mano generosa; pero como es mas probable que sucumba, quiere de antemano legaros su herencia.

MAR. A mi?

FUG. Si, hija mia; esto os sorprenderá, porque soy muy pobre; pero mi riqueza consiste en un importante secreto que quizás influirá algun dia en los destinos de la Holanda..... Tened, hija mia, tomad ese papel doblado y sellado que contiene algunos renglones, y guardadle preciosamente. (*Maria le guarda en la limosnera que lleva colgada en el cinturon.*)

MAR. Perded cuidado.... ¿Y qué he de hacer con él?

FUG. Os doy cita para dentro de ocho dias á la madrugada, en la plaza mayor de Amsterdam. Si falto á ella, dadme por muerto; y en ese caso, para tranquilidad de mi alma entregad ese escrito al Principe Guillermo de Nassau que habrá triunfado, y que no habrá cosa que no conceda á la persona que se le hubiese entregado.

MAR. Vos mismo se lo entregareis!... Dios os protegerá.

FUG. El cielo os oiga! Tened mucho cuidado con no perder ese papel.

MAR. (*Enseñandole la limosnera.*) Le he guardado en esta limosnera bendita.

FUG. Con lo que ahora contiene dentro os pronostico buena suerte.

MAR. Por qué conmigo tanta confianza y bondad?

FUG. Porque sea acaso ò decreto del cielo, vos me habeis salvado la vida,.. Venid, hija mia.

MAR. (*siguiéndole.*) Vamos á partir?

FUG. Sin tardanza. (*vuelven á entrar en la casa. Berthol sale al punto del pabellon.*)

ESCENA XII.

BERTHOL *solo y cabiloso.*

No lo dije?... Bien sabia yo que no perderia nada escuchando en esta hospederia tan próxima á la ciudad sublevada.... Volvamos á leer lo que acabo de escribir para que se me quede bien impreso en la memoria. (*consultando su libro de memorias.*) En primer lugar, ese jóven que dice haber perdido una hermana, y cuyo padre se defendió en el puente de Santiago contra los esbirros que yo mandaba, es hijo de Van-Ruyter, del mayor Van-Ruyter, al cual hace veinte años, llevamos por mil revueltas á la casa misteriosa, y de quien nos apoderamos por fin mañosamente dejándole asegurado en un calabozo .. Esto es cosa que pudiera servirme y no lo olvidarè... Pero lo que es todavia mas importante, es que una de esas dos muchachas ha salvado á un fugitivo, y que éste le ha entregado una carta misteriosa diciéndola estas palabras: Si yo muero, llevadsela al Principe que no podrá negar nada á la persona que se la entregue. Ese importante escrito se halla en la limosnera de la jóven, y con èl puede alcanzarse el favor del Principe... El anciano revelador es un fugitivo á quien puedo perder... Oh! Dios mio! Cuántos horribles proyectos, y cuantas sublimes esperanzas cruzan por mis pensamientos! (*mirando á la puerta del fugitivo.*) Si yo me atreviese á entrar en esa estancia... No.. no despertemos sus sospechas.... No importa, merced á ese secreto, puedo llegar á ser el favorito del Principe Guillermo, y por la astucia ó por la fuerza es preciso que yo le descubra.—(*noche en el proscenio.*) Ah! Daniel! Anda de prisa.

ESCENA XIII.

DANIEL, BERTHOL.

DAN. Te cansaste de estar metido en el pabellon?

BER. Si, y ya formé mi proyecto.

DAN. Estás resuelto á servir á los españoles?

BER. No, me declaro por el Principe Guillermo.

DAN. Por qué razon?

BER. Porque acabo de saber aqui que un preso fugado de la cárcel de Flesinga posee un secreto tal que debe hacer la fortuna del que pueda revelárselo al Principe.... Acaba de confiárselo por escrito á una jóven para que lo descubra si él muere. (*oyense cañonazos á lo lejos.*) Oyes?... Son cañonazos... Vuelve á encenderse la guerra... Guillermo vencerá, Daniel... Es preciso que ese secreto le sea revelado por nosotros; la jóven y el fugitivo están aqui, en nuestras manos.

DAN. Son recien llegados?

BER. No, son las dos personas que alojaste esta noche.

DAN. Esos no están ya aqui .. Acabo de hallarlos cerca de las primeras avanzadas. Tom, el mozo de esta posada iba con ellos.

BER. Imposible, aun no han salido.

DAN. Esta casa tiene otra puerta que dá al camino.

BER. Pero estás cierto que han salido?

DAN. Miralo. (*Berthol sale rápidamente á la puerta, y entra en el cuarto. Viéndole salir de nuevo.*) Y bien?

BER. Nadie! (*volviendo á bajar.*) Maldita estrella mia!..... No sé que demonio oculto me persigue hace cinco años, y se obstina en desbaratar todos mis cálculos. Adios, Daniel.

DAN. (*deteniéndole.*) Que vas á hacer?

BER. No lo sé. A dejarme ir á la ventura.

DAN. Solo, cuando acabas de encontrar á Daniel!

BER. No quiero hacerle partir mi mala fortuna.

DAN. Pues yo quiero darte parte de la mia.

BER. No ambiciono nada.

DAN. Empieza por saber que dejo esta casa llevando conmigo cien ducados.

BER. (*en el foro ya y volviéndose.*) Cien ducados?

DAN. Sí, fruto de mis ahorros.

BER. Ah! (*yendo á él.*) Con que tienes cien ducados!...

DAN. (*retrocediendo un poco con recelo.*) Si... partamos... Pero como hermanos... Toma, aqui tienes tu parte... Bajemos á la ciudad; mi proyecto para enriquecerme es establecerme

2010 Ministerio de Cultura

alli, y comprar por poco dinero armas y municiones á los perdidos, que venderé por un doble á los patriotas honrados.

BER. Es negocio seguro.

DAN. Demonos cita en el mercado de S. Pablo; yo me marcharé primero, y cuando tú llegues ya habré planteado mi comercio y podremos continuarle juntos. La empresa es menos lucrativa que la otra, pero ofrece tambien menos peligros, Berthol.

BER. Anda, pues, y hasta mañana en el mercado de S. Pablo. (*se encaminan hácia la puerta.*)

DAN. (*cerca de la puerta.*) Entretanto, ello dirá; la casualidad lo hace todo.

BER. Dices bien.

DAN. Pero quién viene por el camino?

BER. Vés alguno?

DAN. Es Tom!

BER. Tom!

ESCENA XIV.

Dichos, TOM.

TOM. (*que viene pálido y trastornado.*) Ah! ¿Sois vos, Daniel?

DAN. Qué tienes? Estás herido?

TOM. No!

DAN. De dónde vienes?

TOM. De la batalla.

DAN. Sientate... Estás todo trémulo.

TOM. (*sentado.*) Si.

DAN. Qué has hecho de tu mosquete?

TOM. Mi mosquete... (*mirando en torno.*) No lo sé... Lo he perdido!

DAN. (*ap.*) Lo siento... Pensaba robárselo.

TOM. Ibamos, cuando vos nos encontrásteis, camino de la ciudad... Conforme andábamos, el estruendo del cañon se oia cada vez mas cerca, y me oprimia el corazon; el aspecto de la ciudadela incendiada acabó de embargar mis fuerzas... De repente llegaron corriendo hasta nosotros un tropel de soldados que venian perseguidos... Los enemigos los alcanzaron; trabóse el combate, las balas silvaban por todos lados, fuimos envueltos por una nube de fuego y de humo, y el anciano que nos acompañaba cayó herido de un balazo en la cabeza.

BER. Y la jóven que estaba con él?...

TOM. Ignoro lo que habrá sido de ella; se me anubló la vista, y no sé lo que ha pasado; no he recobrado mis sentidos hasta que he divisado esta posada. Y ahora que estoy sereno, lloro de rabia y me arranco los cabellos, porque conozco que he sido un cobarde.

BER. Pero no recuerdas nada acerca de la hija del anciano?

TOM. Eh! no, no ois que la he abandonado cobardemente?

BER. Habrá muerto tal vez?

TOM. (*con desconsuelo.*) Si, tal vez... Oh! Dios mio! Soy un miserable. (*tiroteo dentro.*) ¿Ois la mosqueteria que diezma nuestros hermanos? (*volviéndose á levantar.*) No, no, yo no soy cobarde, porque no puedo oir tranquilamente los gritos de guerra de mis paisanos, y el clamorèo de la gran ciudad sublevada.. No, yo quiero volver al combate... La primera impresion de la guerra me ha sido fatal; pero no me ha durado mas que una hora... Y mi corazon ha vuelto à recobrarse... Voy à donde está el peligro.

DAN. No tienes armas?

TOM. Recojeré las de algun muerto.

DAN. Vas à volver lleno de miedo.

TOM. No, eso sería ya hasta vergüenza... Y antes me haré matar. (*vase corriendo.*)

DAN. (*á Berthol.*) Adios, Berthol; hasta mañana, en el mercado de S. Pablo.

BER. Está dicho, hasta mañana.

DAN. Hasta mañana. (*vase Daniel.*)

ESCENA XV.

BERTHOL, *á poco* MARIA.

BER. (*solo.*) El viejo ha muerto; Guillermo sin duda... triunfa. Oh! aun no hay que desesperar de la partida... si la jóven ha sucumbido... Es huérfana, puedo reclamarla .. Pero entonces los rezagados que despojan á los muertos se habràn apoderado de su limosnera... ¿Quién sabe? Quizás esté todavia viva: ¿cómo averiguarlo?... Dónde hallarla?.... Estará en Amsterdam?... O andará perdida por esos caminos?.. Espuesta al fuego de los combatientes?... Muerta... Perdida!.... (*quédase pensativo. Vense pasar á este tiempo por el foro algunos jornaleros que sostienen la retirada contra los españoles que los persiguen. Despues de un rato de silencio, Maria entra asustada en el patio, y se dirige á Berthol.*

MAR. (*á Berthol.*) Por piedad, señor, quereis decirme si...

BER. Ella!

MAR. Sí, sí. (*reconociendo la posada.*) Esta es la posada en que yo me detuve.

BER. (*ocultando su agitacion.*) Sí, jòven, ya habeis estado hoy aquí, y os habeis marchado despues con vuestro padre... ¿Por qué venis sola?

MAR. Porque los enemigos le han muerto.

BER. (*ap.*) Ha muerto!... (*alto.*) ¿Y vos os habeis perdido? Voy á serviros de guia; precisamente necesito ir ahora mismo á la ciudad. Y no podeis quedaros aqui esta noche porque las tropas que llegan de refuerzo se posesionaràn de la posada.

MAR. Oh! yo tambien necesito llegar cuanto antes á Amsterdam; tengo allì una compañera que estará muerta de inquietud.

BER. Venid; voy á llevaros por un camino seguro, el del hospicio de S. Bruno.

MAR. Ese camino que el rio atraviesa en muchos sitios, me dá miedo por sus puentecillos mal seguros.

BER. Pero por allì no se baten.

MAR. Seguiré con gratitud y confianza al guia que el cielo me envia.

BER. No tendreis por qué arrepentiros. (*ap.*) ¡Demonio que empeñas de nuevo la partida; veremos si la ganas ahora, (*cabilando.*) ¿Qué secreto será este?

MAR. Os estoy esperando.

BER. Ea, marchemos. (*con resolucion. Vanse por el foro y se les vé tomar enmedio de la oscuridad el camino llamado del hospicio. Ruido del combate á lo lejos.*)

2010 Ministerio de Cultura

ACTO SEGUNDO.

Una sala de una habitacion modesta en Amsterdam; dos puertas al foro ; dos puertas laterales á la derecha; enfrente una ventana : mesa y sillas á la derecha. Los arreos de caza y el arcabuz de Jorje estarán colgados en la pared. Al levantarse el telon aparece Jorge por la puerta del foro, quítase la capa , y la deja.

ESCENA I.

JORGE *solo.*

Otra noche de inútiles pesquisas.. Y Juana?.. (*vá á mirar á la ventana.*) Ya se ha levantado sin duda... Las cortinas de su ventana estan descorridas... Pobre Juana!... Vá á venir como todos los dias á preguntarme el resultado de mis indagaciones... Y no podré decirla nada... Nada todavia!... (*mirando de nuevo por la ventana.*) ¡No es Tom ese hombre que atraviesa la plaza!... Entra en esta casa... Corro á abrirle. (*despues de haber abierto la puerta de la izquierda del foro.*) Buenos dias, Tom.

ESCENA II.

JORGE , TOM.

TOM. (*en traje de oficial.*) Ibas á salir, Jorge?
JOR. Te he visto en la plaza , y corria á tu encuentro para darte mas pronto la mano.
TOM. (*dándole la suya y bajando con él.*) He venido á llamar á tu puerta esta mañana , de madrugada , y ya habias salido.
JOR. He ido á preguntar otra vez en vano á los gefes de los cantones próximos á la ciudad, acerca de esa compañera de Juana, á la cual no ha vuelto á ver desde que se separaron en la posada de los tres caminos.
TOM. (*ap.*) Dios mio; todo me recuerda sin cesar mi debilidad de aquel dia. (*siéntase abatido.*)
JOR. (*observándole.*) De algun tiempo á esta parte te veo triste; tienes pesares?
TOM. No, Jorge.
JOR. Qué se ha hecho tu alegria de otros tiempos? No tienes por què quejarte de la suerte, sin embargo; querias ser soldado, y á la mañana siguiente de la sublevacion de Amsterdam, el Principe te admitió en su guardia... Salió luego à campaña, y tú le seguiste...
TOM. Sì, dejándote herido.
JOR. Pasáronse tres meses... tres meses de batallas continuas... la victoria os ha favorecido , y los enemigos se han visto precisados á abandonar sus últimos baluartes. En fin, hace dos dias que Guillermo ha entrado en Amsterdam habiendo sido proclamado por todos gobernador de los estados; y tú, hecho oficial; nos abrazamos; me cuentas tus espediciones militares; te declaro el amor que profeso á Juana, mis ilusiones, mis esperanzas, y veo que de pronto una nube de tristeza anubla tu rostro.
TOM. No te tomes cuidado por mi, Jorge. (*levántandose.*) Estoy contento con mi suerte , soy dichoso en haberte hallado y en haber contribuido al triunfo de un principe à quien amo, y cuya sabiduria acaba de bendecir la memoria de todos los que han perecido por la Flandes subyugada; abandonando à la execracion de los que se unieron al tribunal de sangre, como Juan Stolen que vendió al conde de Egmont, y el mayor Van-Ruyter que vendió juntamente con su honor, à la condesa de Nassau, su soberana.
JOR. (*ap.*) Ha maldecido al mayor Van-Ruyter.
TOM. Ha hablado tambien de una guerra esterior; si quieres creerme, Jorge, hazte soldado como yo; la carrera de las armas es ahora mas que nunca, gloriosa en nuestro pais. (*Jorge absorto no le responde.*) Pero qué es esto? Tú tambien te has quedado pensativo?
JOR. Si, Tom , y voy á decirte la causa. Ahora que Guillermo gobierna, ahora que su regreso y mi amor á Juana me colocan en una posicion mas terrible que antes; no puedo callar por mas tiempo, y quiero al menos que un amigo sepa mis penas y me ayude á soportarlas. Acabas de aconsejarme que me haga soldado... pero yo no puedo ser nunca mas que uno de esos soldados, aventureros y mercenarios que viven del saqueo y no, como tú , soldado del Principe Guillermo.
TOM. Pero por qué?
JOR. Porque al engancharme tendria que decir el apellido de mi padre... y mi padre , Tom, era el mayor Van-Ruyter!
TOM. Van-Ruyter!
JOR. Si el mayor cuya defensa nadie ha podido tomar cuando se publicó su crimen , y à quien Guillermo acaba de maldecir; sin embargo, las pruebas de su inocencia existen , se hallan en una casa de Amsterdam...
TOM. Cuál?
JOR. Si yo lo supiese...
TOM. Y cómo ha sido acusado tu padre?
JOR. Cuando la muger de Guillermo proscripto fué presa por el duque de Alba, un Flamenco, uno solo obtuvo la gracia de verla, y ese fuè mi padre; todas las noches era conducido con los ojos vendados despues de muchas revueltas y rodeos, à una oscura casa de Amsterdam que servia de carcel secreta à la pobre cautiva; de repente se interceptò una correspondencia de mi padre con el rey de España, de la cual resultaba que se habia vendido. Al dia siguiente el mayor desapareció; se publicó el envenenamiento de la Condesa, y la Holanda engañada acusó con indignacion á Van-Ruyter que, segun digeron, se habia fugado, llevándose una cuantiosa suma... Yo era muy jòven entonces, y sabia lo contrario ; porque la noche que precedió à aquel dia, estaba en una ventana aguardando inquieto el regreso de mi padre que habia salido llevándose una hermana mia, recien nacida , cuando al desembocar por el puente de Santiago, le ví de repente acometido de cuatro enmascarados que le sugetaron y se le llevaron precipitadamente. Diez años se pasaron desde aquel dia, sin tener la menor noticia de mi padre.
TOM. Y despues?
JOR. Un mendigo de la Frisa dejó caer una carta al pasar junto á mi cierto dia: era de mi padre que me escribia estas palabras. »Tu padre yace en un calabozo diez años ha , y tal vez morirá en él; las cartas que me han deshonrado son falsas; cuando fuí preso, acababa de

2010 Ministerio de Cultura

separarme de la condesa envenenada por los agentes de la inquisicion; y próxima á fallecer, me habia confiado que detrás de las maderas talladas que cubrian las paredes de una de las piezas de su carcel, habia escondido un escrito que contenia la relacion de sus desgracias y de su asesinato.... Iba á apoderarme de él, añadia mi padre, cuando vinieron de nuevo á vendarme los ojos y me sacaron de aquella casa misteriosa que no me ha sido posible buscar despues, porque me metieron en este calabozo. Ninguna luz puedo darte acerca de este asunto; busca, hijo mio.... y si descubres la casa, si hallas ese escrito, consérvale, porque podrá servirte algun dia para rehabilitar tu nombre.

Tom. Y le has buscado?

Jor. Durante cinco años. He agotado todos los recursos, he inventado todos los medios imaginables para entrar en aquellas casas que me inspiraban sospechas; pero en vano... siempre en vano. Desanimado por último, me hice cazador para vivir, hasta el dia en que fui herido, y en que dió principio el amor que profeso á Juana... Ahora como sabes he venido à fijar mi residencia en Amsterdam, al lado suyo, en donde maese Berthol, un escelente hombre, me ha ofrecido generosamente un asilo... Ya sabes, amigo mio, la causa de mi tristeza; dime tú en cambio de qué proviene la tuya.

Tom. Oh! la mia, Jorge, dimana de un remordimiento que ningun hecho positivo justifica todavia, y que algun dia sabrás... Adios... he recibido órden de ir con unos cuantos soldados á posesionarme del hospicio que ayer fué molestado por una partida

Jor. Pues te llama tu deber, adios.

Tom. Jorge, antes éramos camaradas; desde este dia soy tu mejor amigo.

Jor. Bien sabia yo á quien me confiaba. Aqui viene Juana; ella y tù me habeis hecho amar la vida.

Tom. Adios, pues.

Jor. Adios.

ESCENA III.

Jorge, Juana.

Jua. (*dirigiéndose á Jorge.*) Y bien, Jorge?

Jor. Mi Juana hermosa!

Jua. (*con esperanza.*) Os sonreis!

Jor. (*con viveza.*) Oh! no tomeis mi alegria por una esperanza... no he podido averiguar nada, Juana.

Jua. (*con pesar.*) El cielo desoye mis fervientes súplicas.

Jor. Llorais..? (*Juana oculta su rostro entre las manos.*) Por qué he de veros todos los dias interrumpir nuestra primera entrevista con vuestras lágrimas?

Jua. Porque cada dia siento renovarse el pesar de la víspera, Jorge... Maria era para mi mas que una hermana. Unidas por un inconcebible acaso, nuestro destino debia ser el mismo. Cuando fuimos depositadas, una de nosotras llevò por señal, que debia darla á conocer mas adelante, una limosnera de terciopelo que fué conservada como una reliquia hasta el dia en que se cerraron los asilos de huérfanos; y entonces, como ambas teniamos la misma edad y el mismo nombre, no fué posible designar á cuál de las dos habia pertenecido; salimos entrambas del asilo llevándonos aquella prenda, y con ella la misma esperanza y la misma miseria; juramos que si con el tiempo aquella limosnera nos proporcionaba algun auxilio, quedaria confundido entre las dos, como nosotras lo habiamos sido por la naturaleza. Ved ahora si debe ser grande mi dolor por haber perdido á Maria.

Jor. Oh! sí, comprendo todo lo que debeis sufrir.

Jua. Sí, Jorge, y no dudeis, á causa de mi pesar, de mi cariño hàcia vos, porque sino os amase me habria muerto ya.

Jor. Vuestro cariño, Juana, es un rayo del cielo que cada dia reanima mi valor... Oh! quiero buscar de nuevo á Maria. Tom, que está de vuelta, me ayudará, y tambien nuestro huésped, Maese Berthol que tan bondadoso se ha mostrado conmigo, y que tanto interés se toma en todo lo que os concierne.

Jua. Sí, Maese Berthol es bueno; yo le veo diariamente socorrer á los pobres.

Jor. Os confieso que el cariño que os muestra ha llegado alguna vez à darme celos.

Jua. Jorge, adios... (*mirándole con ternura y dándole la mano.*) En vos espero... porque quiero vivir.

Jor. (*besándosela.*) Oh! si, para que Jorge crea por último en la felicidad de este mundo.

ESCENA IV.

Jorge, *á poco* Berthol.

Jor. Ah! lo conozco; Tom, Juana, vosotros dos me hareis amar la vida! (*dirigiéndose á la ventana.*) Quiero verla otra vez!

Bert. (*saliendo sin ver à Jorge.*) Guillermo es por fin dueño de Holanda!.. para ser completamente feliz, solo le falta hallar á su hija... Soy posesor de ese secreto, y ya es tiempo que mi destino se cumpla... Los amores de Juana y Jorge pudieran desconcertar mis planes; afortunadamente tengo bien presente la historia que Jorge contó en la posada de una hermana perdida... y con eso...

Jor. (*mirando por la ventana.*) Ha entrado en su casa... la Virgen vele sobre ella.

Bert. Aqui está Jorge! Manos à la obra. (*yendo á la puerta y fingiendo que da órdenes.*) No olvideis nada... que esté todo pronto para mi partida... (*bajando al proscenio.*) No hay remedio es preciso marchar.

Jor. Vos, Maese Berthol... qué hablais de marcha?

Bert. Sì, Jorge... voy á embarcarme.

Jor. Cuàndo?

Bert. Dentro de dos horas.

Jor. Para ir á dónde?

Bert. Para ir à una de esas remotas islas en donde no llegan noticias de Europa sino de año en año.

Jor. Pero decidme al menos la causa de esa cruel y repentina partida.

2010 Ministerio de Cultura

BERT. Por mi no lo sabreis nunca; algun dia la adivinareis tal vez. Adios.
JOR. (*deteniéndole.*) Bertol, decidme, por piedad, el motivo de ese terrible destierro?
BERT. Si le supieseis, vos mismo me aconsejariais que apresurase mi marcha...
JOR. Pero qué es en fin?
BERT. No espereis que os lo diga.
JOR. Lo exijo.
BERT. No.
JOR. Berthol!
BERT. No me interrogueis.
JOR. En nombre de la amistad que nos une... en nombre de mi gratitud.
BERT. Lo quereis absolutamente?
JOR. Os lo suplico.
BERT. Jorge, amo à Juana con un amor frenético.
JOR. Cielos!
BERT. Es un amor que me consume y devora. Ya veis que es preciso que me aleje sin tardanza.
JOR. Pobre amigo!
BERT. Es un amor que ha echado hondas raices en mi alma, y que en vano he querido sofocar. Hace mucho tiempo que existe; desde que la conoci... Yo me afanaba por procurarme un pacifico bienestar para ofrecérsele cuando la casualidad hizo que os vieseis, y os apasionaseis uno de otro. Oh! Jorge, si supieseis todo lo que yo he sufrido.
JOR. Lo sé, Berthol, porque para mi sería un golpe mortal tener que renunciar á Juana.
BERT. Tal vez me cueste la vida... Dios decidirá; y sin embargo su amor debia ser mi recompensa, porque yo fuí el que la salvé de la muerte cuando niña, y la depositè en la casa de asilo de Amberes.
JOR. Vos!
BERT. Bien lejos estaba de sospechar entonces la desgracia que yo mismo me preparaba.
JOR. Luego vos sabeis quién es su padre?
BERT. No, solo sé que despues de haberse defendido heróicamente, le vi caer en manos de cuatro enmascarados que tenian trazas de esbirros; yo recogi á la pobre niña que habia colocado en el suelo durante el combate, y que el padre no pudo ni aun reclamar, porque le taparon la boca y se le llevaron... Pero no hablemos mas de cosas que pasaron, y que renuevan mis heridas.
JOR. Y eso pasó en Amberes?
BERT. Si, en el centro de la ciudad, à la entrada del puente de Santiago.
JOR. Del puente de Santiago!
BERT. Si.
JOR. Durante la noche?
BERT. Durante la noche.
JOR. Hace veinte años?
BERT. En el mismo año del sitio! (*tendiendo la mano á Jorge.*) Tenedme lástima, amigo mio....
JOR. Pero decidme, no habeis tenido nunca sospechas de quien fuese el padre de Juana?
BERT. En el mismo puente recogì aquella noche unos cordones con agujetas que me dieron á conocer que aquel hombre era oficial de los tercios flamencos.
JOR. Y qué grado designaban las agujetas?
BERT. El de mayor.
JOR. (*ap.*) Gran Dios!.. mi hermana! (*déjase caer sobre un asiento.*)
BERT. (*poniéndose el sombrero y con voz conmovida.*) Adios, Jorge, y cuando seais esposo de Juana no la conteis nada de esta dolorosa historia. (*dirígese hacia el foro.*)
JOR. Aguardad. Yo no serè nunca esposo de Juana.
BERT. (*deteniéndose sorprendido.*) Por qué?
JOR. (*yendo á él.*) Porque acaba de abrirse un abismo entre los dos. (*con desconsuelo.*) Oh! Dios mio! tened piedad de mi.
BERT. Qué teneis?
JOR. (*tomando por la mano á Berthol y haciéndole bajar.*) Berthol, ese mayor asaltado en el puente de Santiago...
BERT. Qué?
JOR. Era mi padre.
BERT. Vuestro padre!
JOR. Y Juana es mi hermana!
BERT. (*ap.*) Dió en el lazo.
JOR. Y ahora, Berthol, vos que sois mi salvador, no os marchareis, no es verdad?
BERT. Vuestra hermana!
JOR. Quedaos Berthol; yo soy el que debe marcharse, yo, hermano suyo y devorado de una pasion criminal.
BERT. Oh! yo no podria reemplazar al hermano que va á perder, sin que una loca esperanza subsistiese en mi corazon... y Juana no me amará nunca... (*viendo à Jorge que se aleja.*) A donde vais?
JOR. A buscar à Juana y á revelàrselo todo.
BERT. Aguardad...
JOR. No, el cielo quiere que este golpe nos alcance á los dos... pero no os marcheis, no la abandoneis...
BERT. Me quedaré.
JOR. Yo sabré cumplir con lo que me imponen mis deberes de hermano. Adios. (*vase precipitadamente.*)
BER. (*solo.*) Vamos, lo mas dificil de la tarea está ya hecho; no perdamos un instante, llamemos à Daniel... y dèmosla fin... (*vá á hacer una seña á la ventana.*) Hétele alli... ya viene... tiene trazas de mal humor.. lo celebro... asi me divertiré con él... (*yendo á la puerta.*) Ya sube... (*mirando à su alrededor.*) Estaremos enteramente solos.

ESCENA V.

BERTHOL, DANIEL.

DAN. (*que llega reventado.*) Gracias á Dios... has hecho bien de llamarme... porque me iba á marchar.
BERT. Qué has hecho entonces de tu antigua paciencia?
DAN. Dió fin el diablo con ella.
BERT. Siéntate.
DAN. (*sentándose.*) Al momento, porque las piernas no me pueden tener.
BERT. Estás ya muy cascado, buen Daniel.
DAN. Qué cascado ni que entero! El paseo que me has hecho dar, dejaria rendida à una mula de paso. Te presentas esta mañana en mi tienda de armero, despues de no sé cuanto tiempo que no nos habiamos visto; me dices que te acompañe fuera de la ciudad, me haces ca-

2010 Ministerio de Cultura

minar durante tres horas eternas, atravesando bosques, valles y praderas, y me traes frente por frente de esta casa; me colocas delante de una ventana, y me tienes otras dos horas antes de hacerme la seña convenida para que subiese. Espero que ahora me digas dónde estoy y qué me quieres.

BERT. Estás en una casa que me pertenece.

DAN. A ti?

BERT. Sí. Los cincuenta ducados que me diste me sirvieron para ganar doscientos con los cuales he comprado esta casa.

DAN. Ola! me parece muy bien, señor Berthol.

BERT. Verdad que si?.. Pero ya no es mia. Ayer la he perdido al juego, y mañana tomará otro posesion de ella... Y como estoy arruinado y necesito dinero..... es preciso que tú me lo prestes.

DAN. (*levantándose.*) Y ha sido para pedirme para lo que me has hecho dar ese paseo?

BERT. Para eso y para otra cosa tambien... Quiero que te se cumpla por fin tu deseo de retirarte á Portugal; en una palabra, quiero hacer tu fortuna.

DAN. (*dando un paso para marcharse.*) Pidiéndome prestado?

BERT. Sabrás ante todo como habiéndome quedado solo en la posada de los tres caminos, fuy yo el guia de la jóven que poseia aquel secreto importante.

DAN. (*volviéndose á acercar.*) Y el secreto?

BERT. Le tengo yo.

DAN. Y la muchacha?

BERT. (*sacando del bolsillo la limosnera que llevaba Maria.*) Al principio no llevaba mas intencion que la de quitarla esta limosnera que contenia el precioso escrito; pero ella se defendió con tanto encarnizamiento, que para sofocar sus gritos me vi obligado á...

DAN. Quitarla de enmedio?

BERT. Con quién se figura que está hablando el señor Daniel?

DAN. Oh! perdonad! (*ap.*) La mató! (*alto.*) Pero qué hiciste de ella?

BERT. En fin, aqui está la limosnera y la carta.

DAN. Y qué dice la carta?

BERT. Ahora lo verás.

DAN. (*de pronto.*) Trae.

BERT. No hay que apresurarse..—Lo primero es ver si nos escuchan. (*Daniel va á mirar muy rápidamente á fuera y vuelve del mismo modo.*)

DAN. Nadie!

BERT. Lo has visto bien?

DAN. Bien.

BERT. Parece que ya no estás tan cansado.

DAN. Es que siempre que le piden á uno dinero anda de prisa.

BERT. (*dándole la limosnera.*) Toma, y lee,

DAN. (*sacando el papel y leyendo.*) »El médico Vander— Doés afirma y jura que favorecido por una rara circunstancia, ha podido sustraer de mano de los que creian haber esterminado toda la raza de Guillermo Nassau, à una hija de Juana— Maria, duquesa de Nassau, y de Guillermo conde de Nassau, príncipe de Orange; la cual fué depositada por él en el asilo de Amberes en los últimos dias de enero de 1655, bajo los dos nombres de bautismo de su madre.. Juana y Maria.—Firmado, Vander-Doés.»

BERT. Vamos, qué te parece?

DAN. Que esta carta es un tesoro.

BERT. Pues es para ti.

DAN. Cómo has dicho?

BERT. Digo que te la doy... Dos dias hace que Guillermo gobierna; puedes ir á decirle que recobre la esperanza de hallar á su hija, entregarle esa carta de su médico, y recibir en cambio honores y recompensas...

DAN. Y esta carta lleva tres meses en tu poder?

BERT. Sí.

DAN. Y aun no has hecho uso de ella?

BERT. La tenia reservada para ti.

DAN. Para mi? (*con desconfianza.*)

BERT. Para ti, mi único amigo... Qué es eso? No quieres enriquecerte?..

DAN. (*volviéndose á sentar.*) Estoy muy cansado.

BERT. Hace poco andabas tan diligente.

DAN. Es que me he vuelto á cansar.

BERT. Guarda bien esa carta.

DAN. (*volviendola á meter en la limosnera y restituyendosela.*) Toma, guárdala tú, Berthol, podria perdérseme, tú la guardarás mejor.

BERT. Me la devuelves?

DAN. Para no tener ese cuidado.

BERT. Y por qué?

DAN. Porque... (*encaminándose hácia el foro.*) Porque prefiero tomar la puerta.

BER. (*deteniéndole.*) Me dejas?

DAN. Si, con toda franqueza... Prefiero prestarte el dinero y marcharme...

BERT. (*iracundo.*) Pero por qué?

DAN. (*temblando.*) Porque... porque tengo miedo...

BERT. Miedo... y de quién?

DAN. De ti.

BERT. De mí!

DAN. Pues no? Tienes entre las manos, tú, Berthol, un tesoro que has adquirido á costa de... En fin, no quiero saber á costa de qué; le has tenido guardado hasta ahora, y ahora te deshaces de él!.. Amigo Berthol, el asunto no está claro, al contrario hay algo en él de tenebroso y oscuro que me mete miedo.

BERT. Y qué querias que hubiese hecho?

DAN. Que hubieses ido á hablar al príncipe.

BERT. Y que hubiese recibido de él algunos favores en cambio? Eso se queda para vos, señor Daniel, hombre de entendimiento obtuso y de imaginacion estéril: ahora conozco que os he juzgado mal, y que no debia haberos cedido ninguna parte en este negocio... No se os ha ocurrido siquiera que siendo Berthol posesor de tan importante secreto, calcularia de antemano todo el provecho que podria sacar de él, y le daria mil vueltas hasta apurar las ventajas..? Me habeis juzgado muy mal; señor Daniel, sois un miserable... Quitaos de delante.

DAN. Me arrepiento... Perdona y dime... Dime lo que intentas.

BERT. Qué tal os han parecido las quintas y alquerias que hemos visto esta mañana al venir aqui?

DAN. Magníficas!

BERT. Y los bosques?

DAN. Soberbios!

BERT. Y los prados?

DAN. Inmensos!

2010 Ministerio de Cultura

Bert. Pues bien! Antes de ocho dias quiero que sean mios esos prados, esos bosques y esas alquerias con los hombres que las habitan y los títulos á que pertenecen.

Dan. Nada menos que eso?

Bert. Nada menos. Todos esos bienes que pertenecian en otro tiempo á la condesa de Nassau forman parte de la herencia de la hija de la condesa, y yo quiero ser esposo de esa jóven antes que el Príncipe la conozca... ¿Qué te parece mi proyecto?

Dan. Le admiro y me prosterno.

Bert. Si tú supieses, Daniel, el trabajo que me ha costado combinar mi plan! En primer lugar me he llevado un mes entero averiguando noche y dia el paradero de esa muger. Luego que la hallé me sorprendió la semejanza que encontré en ella con la condesa de Nassau, á quién tuve ocasion de ver de cerca en otro tiempo...

Dan. Tu has visto de cerca á la muger de Guillermo?

Bert. De muy cerca... cuando fui encargado de llevar al mayor Van-Ruyter á la casa donde ella estaba.

Dan. Cuando se hallaba presa?...

Bert. Si.. Pero ahora que quiero casarme con su hija, debo tratar mas que nunca de olvidar esos desagradables recuerdos. En fin, Daniel, cuando el nombre de la jóven, y la fecha de su entrada en la casa de asilo no me dejaban la menor duda acerca de su origen... sobrevino de repente un obstáculo que por poco desbarata todos mis planes.

Dan. Cuál?

Bert. La muchacha estaba perdidamente enamorada de un jóven á quien ella habia cuidado estando herido. Hiceme al punto amigo del jóven, que vino á vivir conmigo en esta casa contigua á la que habita Juana. Me declaré su conmun amigo y casi su protector.

Dan. Y tienes esperanzas de que ella acabe por amarte?

Bert. No hace falta eso.

Dan. Pues cómo piensas separarlos entonces?

Bert. Acabo de hacerlos creer por medio de un estudiado embuste, que los dos son hermanos.

Dan. Bravísimo, amigo mio, bravísimo!

Bert. No te esperabas tú esto?

Dan. No, vive Dios!

Bert. Tampoco me admira.

Dan. Pero no basta separarlos, es preciso...

Bert. ¿Quieres hacerme el favor de escucharme hasta el fin? No solamente he logrado desunirlos, sino que he puesto á Jorge en la precision de rogarme que me quede con su hermana, la cual me respeta, me estima, y me crée ya loco de amores por ella.

Dan. (*metiendose la carta y la limosnera en el bolsillo.*) Pues señor, veo que el negocio es bueno.

Bert. (*mirando por la ventana.*) Yá podrás figurarte que yo sabré aprovecharme de él. Mira, ahi tienes á Jorge que sale de casa de Juana...

Dan. Sí, y viene hácia aquí.

Bert. Ea, ahora solo se trata de que Juana sea mi muger, y de que Guillermo la reconozca por hija suya. Si lo conseguimos, Daniel, ayudaremos al Príncipe á gobernar sus estados, á administrar la hacienda; nadaremos en riquezas.

Dan. (*con aire de triunfo*) Si, nadaremos...

Bert. Ah! se me olvidaba... Dame el dinero que lleves encima.

Dan. (*metiéndose á la vez las dos manos en los bolsillos.*) Precisamente, he salido hoy con dos bolsillos.

Bert. Lo mismo dá, vengan los dos, y déjame. (*señalando á la puerta lateral de la derecha, en segundo término.*) Entra ahi, oigo á Jorge.

Dan. Si, te dejo con él. Berthol! (*vá á entrar; se detiene y vuelve á donde está Berthol.*)

Bert. Qué hay?

Dan. (*con enfasis.*) Sois un grande hombre!

Bert. Y vos, un bestia... Quitaos de enmedio. (*Daniel entra en el cuarto.*) Oigamos lo que dice Jorge, y aprovechémonos de su error; porque si le dejo tiempo para descubrir el enredo... Oh! aquí está!

ESCENA VI.

Berthol, Jorge.

Jor. Vengo á reclamar vuestro auxilio, amigo mio... Se lo he revelado todo á Juana, que no ha podido reprimir un grito de terror al oir tan inesperada noticia... Su alma se halla combatida á un tiempo por el dolor y la alegria, y hay momentos en que parece que este terrible golpe la ha trastornado la razon... Vos á quien la Providencia ha colocado entre ambos como nuestro salvador, venid á fortalecer su espíritu... Venid á consolar á mi pobre hermana, á quién yo tendria que dejar sola en el mundo si no fuera por vos.

Bert. Bien está, Jorge, vamos y procuremos consolarla; si Dios la ha arrebatado un amante, la ha devuelto en cambio un hermano honrado y bueno que volverá con el tiempo á su lado...

Jor. Quién sabe!

Bert. Estais pronto?

Jor. Os aguardo.

Bert. Marchemos! (*vanse por el foro.*)

ESCENA VII.

Daniel *solo.*

Se fueron!.. Van á ver á la jóven; Berthol habia previsto bien, todo sale á medida de sus deseos. (*acercándose á la ventana.*) Ya están en la plaza... Entran en una casa, cerca de la iglesia... Vamos, el asunto promete... Tengo mas curiosidad que una muger por averiguar lo que pasa... No seria malo que me aproximase á la casa... Ya nada tengo que hacer aqui... Sí, voy á ver si Berthol... (*deteniéndose en el foro.*) ¿Pero quién viene? Una jóven que lleva el trage de las huérfanas. Viene acompañada de un soldado, que la lleva de la mano como si la sirviese de guia.... Seamos cautos... Y escondámonos... Berthol no me ha encargado que reciba las visitas.

2010 Ministerio de Cultura

(*entra en el cuarto.*)

ESCENA VIII.

TOM, MARIA.

TOM. (*guiando á Maria.*) Por aqui, venid... Ahora que ya hemos llegado podeis descansar.

MAR. Oh! no estoy fatigada. (*mirando en torno suyo y haciendo por distinguir los objetos.*) Decidme, ¿estamos en casa de Juana?

TOM. No, estamos en casa de Jorge, su prometido... Quiero que Juana sea, como vos, avisada de antemano, de vuestra próxima entrevista, y de la desgracia que habeis tenido...

MAR. Si, pero al decirla que he perdido la vista .. la direis...

TOM. (*interrumpièndola.*) Cuál es nuestra esperanza... Oh! descuidad. La diré que vuestra curacion que ayer no era mas que probable, es hoy casi cierta, porque esta mañana, Maria, habeis podido distinguir los colores de mi uniforme; y hace poco, en el camino...

MAR. Divisaba á los que venian hácia nosotros... Y ahora, aqui... distingo esta ventana... alli un mueble, una mesa, me parece. Oh! ya no es todo para mi como antes una noche oscura y completa, y creo que aun podria andar sin que nadie me guiara.

TOM. Todavia no, pero pronto será.., Con tal que vuestra entrevista con Juana no os cause una emocion funesta.

MAR. No, yo no creo que una gran felicidad pueda hacer nunca mal.

TOM. El cielo os oiga... Mirad, venid, por aqui... Entraremos en este otro cuarto donde podreis sentaros... y aguardar tranquilamente.

MAR. Vais á traer á Juana?

TOM. Si.

MAR. Vive muy lejos?

TOM. A pocos pasos de aqui.

MAR. (*andando hácia la tapia.*) Bien, andad!.. Yo voy á aguardaros.

DAN. (*saliendo del cuarto y ap.*) Todavia aqui?

MAR. Donde estais? (*á Tom.*)

DAN. Por qué? (*acercándose.*)

MAR. (*sonriéndose.*) Porque... me di demasiada prisa á hablar... No encuentro la puerta.

TOM. (*cojiéndole de la mano.*) Por aquí. Venid. (*entran en la puerta que hay en primer término de la derecha.*)

ESCENA IX.

DANIEL *solo.*

¿Qué quiere decir esto?.... Una jóven, ciega..... aquí en casa de Jorge!.. Que buscarán... No he podido cojer una sola palabra de su conversacion al través de esa puerta... Si preguntándolos... Alguien viene... Es el soldado (*retirase un poco hácia el foro.*)

ESCENA X.

DANIEL, TOM.

TOM. (*saliendo del cuarto.*) Ahora voy á buscar á Jorge que estará sin duda al lado de Juana.. (*al tiempo de marcharse se encuentra con Daniel.*) Gente aqui... (*reconociéndole.*) ¿Maese Daniel?

DAN. (*mirándole.*) ¿Vos me conoceis?... Pero qué veo? ¡Es Tom!

TOM. El mismo. (*ap.*) Mi antiguo amo. (*alto.*) ¿Cómo os hallais aqui?

DAN. Como amigo que soy del propietario de la casa, de maese Berthol... ¿Pero qué es esto? Eres oficial, Tom?

TOM. Ya lo veis.

DAN. Te doy la enhorabuena, debes estar contento.

TOM. Esta mañana estaba sumamente triste; pero en este instante estoy mas contento que un vencedor y soy mas feliz que un Rey... Esta mañana creia haber sido casi la causa de la muerte de una pobre jóven.. Oh! precisamente vos debeis acordaros, Daniel, de aquel dia en que pagando el tributo á la primera impresion de la guerra, volvi á vuestra casa, trémulo y asustado...

DAN. Si!

TOM. Entonces os dije que habia cobardemente abandonado á una jóven cuyo padre acababa de ser mortalmente herido.

DAN. En efecto.

TOM. Yo la creia muerta desde aquel aciago dia.

DAN. (*con inquietud.*) Y la has hallado?

TOM. Esta mañana estando de servicio en el hospicio de S. Diego, la vi entre las manos de los médicos, quienes me dijeron que fué encontrada moribunda en la orilla del rio.

DAN. (*ap.*) Ola! (*alto.*) Se caeria en él por casualidad.

TOM. No tal. En aquella misma noche, la infeliz jóven, perdida y asustada, se confió á un infame que se ofreció á acompañarla, y la precipitó en el rio despues de haberla robado.

DAN. (*inquieto.*) Y ella sin duda tendrá el pensamiento de hacer que castiguen al que la robó.

TOM. Lo primero que se necesitaba para eso es que ella pudiese distinguirle.

DAN. (*ap.*) Es verdad... Está ciega...

TOM. A consecuencia de aquella caida mortal...

DAN. (*interrumpiéndole.*) Y por qué la has conducido aqui?

TOM. Porque es la compañera de infancia de la prometida de Jorge... Porque tengo impaciencia por decir y hacer ver que está viva. Y quiero ante todo avisar con prudencia á Juana de esta dicha inesperada. Hasta la vista, Daniel.

DAN. Aguarda. (*deteniéndole.*)

TOM. Para qué?

DAN. (*ap.*) Cómo impedirlo? (*alto.*) Ahora no encontrarás á Juana; acaba de salir hace poco acompañada de Berthol y de su prometido. Yo vengo de despedirlos.

TOM. A donde han ido?

DAN. A unas cuantas leguas de aqui; y no estarán de regreso hasta mañana.

TOM. Maldito contratiempo! Pobre Maria! No sé como decirle...

DAN. Sin embargo, es preciso decírselo. (*ap.*) Estoy muerto de miedo.

TOM. Y dices que hasta mañana no estarán de vuelta?

2010 Ministerio de Cultura

DAN. (*precipitadamente.*) No puede ser antes.
TOM. (*observándole.*) Pero... ¿Qué es lo que teneis, Daniel?
DAN. Nada; la relacion de ese crimen que me ha conmovido mucho.
TOM. Es horrible, no es verdad?
DAN. Espantoso!
TOM. Tendré que llevar de nuevo á esa jóven á la casa de asilo.
DAN. Si, y mañana se verán. (*ap.*) Si Jorge y Juana aciertan à venir...
TOM. Ahora que ha concebido esperanzas, tendrá paciencia y valor, Daniel.
DAN. Sin duda. (*ap.*) Cuándo se irà!
TOM. (*yendo á la puerta.*) No hay mas que resignarse. (*entra en el cuarto.*)
DAN. Gracias á Dios!... La victima de Berthol aquí, viva, en casa de Jorge... Oh! es preciso que yo vaya á instruir sin tardanza á Berthol de todo esto... (*mirando por la ventana.*) Vamos á ver, la casa pegada á la iglesia... Eso es... Oigo volver à Tom! Corramos... (*vase corriendo; Tom y Maria salen del cuarto.*)

ESCENA XI.

TOM, MARIA.

TOM. Todo ello es un dia de retardo.
MAR. Pero no seria fácil alcanzarlos?
TOM. No he podido informarme donde han ido; pero mañana...
MAR. Mañana? Aguardar hasta mañana!.. volver al asilo sin haber visto á mi querida amiga.... Oh! os lo suplico, llevadme á su casa en donde podré al menos tocar con mis manos sus vestidos olvidados... Me hareis sentar donde ella acostumbra à sentarse y la aguardaré allí.
TOM. Y en ese tiempo vuestra curacion lejos de adelantar...
MAR. Ah! teneis razon... (*con temor.*) Porque temo haber cometido una imprudencia.
TOM. Os sentis peor?
MAR. Sí, como ayer...
TOM. Oh! venid, venid, el pronto auxilio de los médicos...
MAR. Sí, partamos... Porque no poder distinguir nunca á Juana, seria demasiado horrible. (*vanse por la puerta de la derecha; el Desconocido sale por la de la izquierda. Esta puerta de la izquierda del foro no sirve mas que para el Desconocido.*)

ESCENA XII.

EL DESCONOCIDO *solo.*

Nadie!... Aqui debe ser; veamos si en este cuarto tal vez. (*llama.*) No responden... Esta es sin embargo la casa de Jorge... Si, reconozco su arcabuz y su morral de caza... Sentémonos, y aguardemos. (*sientase al lado de la mesa, en la cual pone el sombrero, Daniel sale muy triste por el foro.*)

ESCENA XIII.

EL DESCONOCIDO, DANIEL.

DAN. No he podido ver à Berthol. He llamado en vano á la puerta de la casa; me han asegurado que los han visto salir... ¿Dónde habrán ido?.. (*reparando en el Desconocido que está sentado*) Pero no estoy solo aqui!
DESC. (*viendole.*) Un hombre... (*se levanta.*) Es esta la habitacion de Jorge?
DAN. Hay tantas personas de ese nombre!
DESC. El que yo busco, era, hace tres meses, cazador de los alrededores de Amsterdam.
DAN. Estais en su misma casa.
DESC. Sabeis dònde podria encontrarle?
DAN. (*ap.*) Empezemos por mentir. (*alto.*) No señor. Hasta mañana no estará por aqui.
DESC. Entonces volveré. (*yendo á cojer su sombrero.*) ¿Y está ya enteramente restablecido de su herida?
DAN. De la herida?... Hace dos meses ya.
DESC. Me alegro.
DAN. A lo que parece, el señor no le ha visto mucho tiempo hà?
DESC. Hace dos dias únicamente que estoy de regreso.
DAN. Fuisteis sin duda de los que siguieron al Principe Guillermo?
DESC. (*marchándose.*) Si señor.
DAN. Y el señor formò parte de la espedicion?
DESC. Nò, señor.
DAN. Es decir que no se ha batido?
DESC. Si, señor. Para serviros, amigo.
DAN. Siento mucho, caballero, no poder seros útil. (*acompañándole.*)
DESC. (*deteniéndose en la puerta.*) Oh! venia ùnicamente à ver si Jorge sabia el paradero de un jóven que servia hace algunos meses en la posada de los tres caminos..... Volveré mañana...
DAN. Tom-Willman, por casualidad.
DESC. Le conoceis?
DAN. Era yo el posadero.
DESC. Vos, amigo... (*bajando de nuevo rápidamente.*) Entonces, tal vez podreis darme los informes que busco.
DAN. Tal vez; decid.
DESC. Ando en busca de una jóven á quièn vi en vuestra posada el dia de la sublevacion de Amsterdam, y desearia saber si vos, ò vuestro antiguo mozo, ó el mismo Jorge, podriais indicarme algo acerca de su paradero; era una huérfana de Amberes.
DAN. (*ap.*) Oh!... (*alto.*) ¿No sabeis su nombre?
DESC. Creo que se llama Juana-Maria.
DAN. (*ap.*) Qué la querrà. (*alto.*) No puedo, señor mio, daros la menor idea...
DESC. Lo siento.
DAN. Sin embargo... Tal vez pensándolo...
DESC. (*con calor.*) Oh! ved si podeis recordar algo... Vedlo y os lo agradeceré.
DAN. Luego es cosa grave?
DESC. (*id*) Basteos saber que con un solo informe podriais prestar un importante servicio al Principe Guillermo, el cual os recompensaria por él.
DAN. Ah!... ¿Y qué servicio es ese?
DESC. La que busco, es su hija.
DAN. Su hija!... (*ap.*) ¿Quién puede habérselo dicho? Dejemos primeramente que se lleve á efecto el casamiento de Berthol.
DESC. Y bien, amigo?
DAN. Y bien, señor mio, lo que acabais de de-

2010 Ministerio de Cultura

cirme... me ha dejado á oscuras enteramente.

DESC. (*vivamente.*) Yo sé que la que estuvo en vuestra posada habia hallado á su padre, pero podia informarnos acerca de su compañera.— Las pesquisas que ayer he hecho me han enterado de que dos jóvenes conocidas ambas por los nombres de Juana-Maria salieron á un mismo tiempo del asilo de Amberes. Una de las dos podria, á no dudar, darnos algun indicio sobre la otra, y ya calculais lo importante que ahora es cualquier informe.

DAN. No puedo hacer memoria... Nada sè!

DESC. Nada?

DAN. Absolutamente nada.

DESC. Tanto peor... (*marchàndose.*) Voy á ver si averiguo por otro lado...

DAN. Pero si las dos tienen el mismo nombre...

DESC. Qué?

DAN. Será dificil conocer á la hija del Principe.

DESC. No, hay una señal particular, por la cual puede distinguirse la una de la otra.

DAN. Y sabeis cuál es?

DESC. Tened! (*sacando un diario y dándosele á leer á Daniel.*) Al deciros esto no os confio ningun secreto, porque ese diario, impreso hoy, circulará mañana por todos los estados del Principe; guardadle, leedle, y si la lectura os trae algo á la memoria, aprovechaos del aviso.... Dentro de algunos dias volveré à ver á Jorge.

DAN. Yo se lo avisaré... ¿Vuestro nombre?

DESC. No le tengo.

DAN. Ah!

DESC. Quedad con Dios. (*vase.*)

ESCENA XIV.

DANIEL *solo.*

Singular personage... Busca á Juana.., Y este diario?... Veamos, lo que dice. (*leyendo.*) «Revelacion hècha al Principe Guillermo sobre la probable existencia de su hija...» (*hablando.*) Esto es decir que otro sabia el secreto, y ha sacado ya partido de él... El Principe tiene noticia de que su hija existe... Y Berthol no es aun marido de Juana... Dentro de dos dias todo estarà tal vez perdido... Què hace él entretanto... Ah! ya está aqui!

ESCENA XV.

DANIEL, BERTHOL.

BERT. (*enternecido.*) Ven á darme un abrazo, Daniel.

DAN. Estoy muy ocupado ahora, Berthol, han revelado al Principe la existencia de Juana... y la anda buscando.

BERT. Quién te ha dicho eso?

DAN. Este papel que verá la luz pública mañana.

BERT. Cómo ha de ser! Quiere decir que no tendrás ya la recompensa.

DAN. Ni tù los palacios de la condesa.

BERT. Por qué?

DAN. Si el Principe descubre mañana á su hija?

BERT. Qué?

DAN. Crees tú que va á dártela por esposa?

BERT. Estoy ya casado.

DAN. Casado!

BERT. Felizmente, porque si los hubiese dejado un solo dia entregados à su desesperacion quizàs no hubieran ya consentido; pero he porfiado tanto, y les he repetido tantas veces que era preciso poner entre ellos un obstáculo invencible para acabar de combatir su criminal pasion, que Jorge ha accedido lleno de terror y en el mayor abatimiento! La iglesia estaba próxima à la casa; el dinero que tú me has dado me ha servido; Juana se ha dejado llevar mas muerta que viva; hemos escrito nuestros nombres, el sacerdote nos ha echado la bendicion, y mientras Jorge lloraba, y Juana caia desfallecida en mis brazos, me he encontrado unido à ella con vinculos indisolubles, de tal modo, que aun me parece un sueño.. Y ahora que ya nada tenemos que temer.... leamos este diario que va á ayudarme á ser reconocido por yerno de un principe.

DAN. Toma, Berthol.

BERT. (*leyendo.*) «Un misterioso personage que dice haber esperado el triunfo cierto de Guillermo para revelarle una importante historia, acaba de dirigirle la carta que mas abajo se inserta. El principe Guillermo, soberano de los Estados, se apresura á publicarla, esperando que de esta suerte llegará mas pronto á noticias de la que con su presencia puede venir á confirmar una verdad cuya prueba aguarda con esperanza y anhelo. Principe, afirmo y juro que en los últimos dias del mes de enero de 1565, pude salvar de manos de los que creian haber esterminado toda vuestra descendencia, una niña recien-nacida hija vuestra y de Juana—Maria, condesa de Nassau, y á la cual depositè aquel mismo dia en Amberes en el asilo de las huérfanas.—» (*hablando.*) Es exactamente la misma historia. (*lee.*) »Dios justo ha debido conservàrosla, y el que la salvó solo os revelará su nombre el dia que la hayais abrazado.»— (*hablando.*) Vamos á saber su nombre, Daniel.— (*leyendo*) »Para darse á conocer, ha debido conservar como una reliquia una limosnera de terciopelo negro.—»

DAN. Que dices?

BERT. En la cual están bordados sus dos nombres. (*los dos se miran.*) Daniel!.. ¿qué has hecho de la limosnera?

DAN. (*sacándola del bolsillo con mano trémula.*) Aqui está; de terciopelo negro... y dentro.... dos nombres bordados... Juana y Maria.

BERT. Infelices de nosotros!

DAN. Esta limosnera perteneció á la jóven que guiaste.

BERT. (*con terror.*) Daniel, he asesinado á la hija del principe.

DAN. No me dijiste?.

BERT. Te dije lo que me pareció.

DAN. Serénate, no está muerta.

BERT. Vive aun!

DAN. Acabo de verla... aqui mismo... ha venido á buscar à Juana.

BERT. Huyamos, Daniel!

DAN. Si, huyamos.

BERT. Si me quedo en Holanda estoy perdido.

DAN Si, estamos perdidos.

2010 Ministerio de Cultura

BERT. Puede verme, y reconocer en mi á su asesino.
DAN. No, eso es imposible, está ciega.
BERT. Ciega!
DAN. La caida no la privó de la vida, pero si de la vista. Con todo, vámonos.
BERT. Esta ciega! Oh! me quedo... Respòndeme.. quién la ha conducido aqui?
DAN. Tom, mi antiguo mozo de posada.
BERT. Y dónde está ahora?
DAN. En el hospicio de san Diego donde fué recogida.
BERT. No sabe nada?
DAN. Nada.
BERT. Daniel, aun puedo salvarme.
DAN. Qué es lo que esperas?
BERT. Todo y nada... pero esa casualidad de haber quedado con vida y ciega me maravilla y me reanima; me marcho.
DAN. Dónde vais?
BER. Al asilo donde está.
DAN. Y qué piensas hacer?
BERT. No lo sé... quiero verla, oirla... y alli mismo, la imaginacion, la audacia, la presencia de espiritu me sugerirán alguna idea. Adios.
DAN. Y tu muger?
BERT. Qué muger?
DAN. Toma... Juana!
BERT. Ah! es verdad.... estoy casado... recíbela tú... disculpa mi ausencia.
DAN. Cómo?
BERT. No lo sé... idea, combina, inventa. (*dirígese hacia el foro.*)
DAN. (*deteniéndole por el brazo.*) Inventa... inventa.. no se me ocurre nada.
BERT. (*rechazándole*) Aguza el ingenio.
DAN. (*agarrándose á él.*) Soy muy rudo.
BERT. (*empujándole con rabia.*) Cargue el diablo contigo. (*vase corriendo.*)

ESCENA XVI.

DANIEL *solo.*

Dios mio! En que parará todo esto?..... Voy á empezar por encerrarme.... (*cierra todas las puertas.*) Tengo miedo... la cabeza se me anda y estoy tiritando de frio... No sé porque veo delante de mi la imágen de la horca... Cuando pienso que si no fuera por Berthol seria yo ahora un hombre propietario en el pais de las naranjas, ó en las márgenes del Guadalquivir! (*Se sienta. Llaman. Levantándose sobresaltado.*) Ya están aqui Jorge y Juana... Que me aspen si sé que decirles. (*Llaman otra vez.*) Oh! Daniel, mi santo patron, ven en mi ausilio!.. Iré á abrirles muy despacio, y puede que en el camino se me ocurra algo. (*mientras que se dirige á la puerta muy despacio y dando vuelta en redondo á la escena, cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Una sala del hospicio de san Diego. Puerta al foro idem laterales; en primer término, á la derecha, un reclinatorio. Al levantarse el telon, Tom y Jorge, conducidos por el Ecónomo del hospicio, salen por la puerta del foro.

ESCENA I.

TOM, JORGE, UN ECÒNOMO *del hospicio de san Diego.*

TOM. Es aqui dónde hemos de esperar, señor Ecónomo?
ECON. Si, y yo voy á avisar á la jóven Maria. La diré que venis de parte de Maese Renato?
TOM. De Maese Renato!.. Y quién es ese hombre?
ECON. Un vecino de Amsterdam que, compadecido de la desgraciada situacion de la pobre herida, ha prometido asegurar su suerte.
TOM. Y porque nos habeis creido mensageros suyos?
ECON. Porque hace dos dias que no ha venido, y me alegraria poder decirle que en ese tiempo la jóven Maria ha recobrado completa y milagrosamente la vista.
TOM. Tened pues la bondad de decirla que el oficial Tom Willman está de vuelta y que desea hablarla.
ECON. Voy en el acto.

ESCENA II.

JORGE, TOM.

JOR. Voy á ver por fin á esa jóven que era la compañera de mi hermana; sin saber por què siento una especie de alegria al acercarme á la que ha tenido la misma infancia y la misma juventud que Juana. Pero tiemblo que Maese Berthol no sepa por ella, mas tarde, que no he salido de Holanda, como habia jurado hacerlo.
TOM. No diremos á Maria que Juana tiene un hermano, y que ese hermano eres tú... Además, que Maese Berthol ha tenido buen cuidado de separarte de Juana, pues ambos han desaparecido desde el dia de su casamiento.
JOR. No importa, le prometí que me marcharia.
TOM. Y si no has cumplido tu promesa yo solo tengo la culpa que le he persuadido de que no debes salir de Holanda donde debes procurar la rehabilitacion de tu padre..... Pero aqui viene Maria... Repara, Jorge, cuanto se parece á Juana.
JOR. Si, se diria que Dios que la ha dado hasta el dia la misma suerte, se ha complacido en darles tambien un rostro muy parecido.

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA III.

Dichos, MARIA, *á poco el* ECÒNOMO.

MAR. (*al salir*. Tom... sois vos... (*yendo á él.*) Me traeis noticias de Juana, no es verdad?

TOM. No, Maria; su casamiento parece habernosla arrebatado... He venido para saber si necesitabais de mi amistad, si teniais algun pesar ó alguna esperanza que confiarme; y como los deberes de mi estado podrian alejarme nuevamente de vos, he pedido á Jorge, un leal amigo mio, á quien teneis delante (*señalando á Jorge*) que me acompañase, á fin de que en caso necesario pudiese hacer mis veces.

MAR. (*observándole.*) Jorge!..

JOR. Oh! vos no me reconoceis sin duda, porque no me habeis visto mas que una vez... en la posada de los tres caminos...

MAR. (*pasando cerca de Jorge.*) Si, me acuerdo..... Gracias, amigo mio, tengo noticias agradables que daros; despues que os fuisteis ha venido aqui con frecuencia un hombre caritativo a consolarme y darme valor.

TOM. El Ecónomo que salió á recibirnos nos ha dicho que se habia encargado de vuestro porvenir.

MAR. Si, su afectuosa bondad ha sido un consuelo para la pobre ciega, á la cual ha ofrecido su apoyo y proteccion, porque no podia prever ni yo tampoco, que el cielo disiparia mi mayor desgracia, volviendome la vista.

TOM. Y es esa la feliz noticia que me anunciaba vuestra carta?

MAR. Qué carta?

TOM. La carta que me habeis escrito.

MAR. Yo no os he escrito.

TOM. No habeis entregado hace tres dias una carta para Tom, el oficial, á uno de los soldados que vinieron conmigo aqui?

MAR. No, Tom.

JOR. Singular misterio!

TOM. Ayer uno de los soldados de la compañia que vine mandando aqui, se acercó á mi y me dijo: habian dicho que habiais salido para la frontera, mi gefe; y en consecuencia os he dirigido alli una carta que me habia sido entregada para vos... Y por quién?.. le pregunté.... Por aquella huérfana de Amberes que estaba ciega en el hospicio de S. Diego.— Y cuándo te fué entregada esa carta? — Hace dos dias — Dònde?— Cerca de una de las puertas de la ciudad.— Segun eso, ha recobrado la vista.— Asi parece me dijo él.— Y tú no la has preguntado nada?— No señor, me contestò el soldado; apenas tomé en las manos la carta que ella me entregò temblando, echó á andar precipitadamente como si temiese ser vista.

MAR. Yo no he salido de este asilo, ni os he escrito.

TOM. Y yo, Maria , no he tenido paciencia de aguardar esa carta que tal vez á la hora de esta han devuelto á su verdadero destino; y he rogado á Jorge que me acompañase hasta aqui al momento.

MAR. Tom! No es esta la primera vez que ocurre semejante equivocacion, y esa jóven que os escribe, esa á quien han tomado por mi.... no puede ser mas que Juana.

JOR. *y* TOM. Juana!..

EL ECON. (*saliendo.*) Oficial Tom Willman, un soldado de vuestra compañia os trae esta carta que acaba de llegar para vos al cuartel de palacio.

TOM. (*subiendo la escena hacia él.*) Oh! será la misma.

ECON. El soldado ha dicho que venia con retraso y que os la diese inmediatamente.

TOM. Decidle que se lo agradezco... y á vos igualmente. (*El Ecónomo se retira. Tom dando la carta á Maria.*) Maria, ved si en efecto...

MAR. (*tomando la carta y con alegria.*) Oh! bien lo sospechaba yo, es la letra de Juana.

JOR. De Juana! Veamos pronto que dice.

MAR. (*leyendo la carta despues de abrirla precipitadamente.*) »Leal amigo de Jorge. Berthol no me »ha nombrado su esposa sino.. (*se detiene.*) sino » su victima; sufro sin esperanza, el oprobio y « la miseria...

TOM. Infame!

JOR. El oprobio y la miseria.. !

MAR. (*continuando.*) » Mi vida está en peligro á » cada instante... He podido escribiros estos » pocos renglones.... Dios los haga llegar á » vuestras manos y os traiga á mi socorro; vi» vo escondida en una casa aislada en la sel» va de los olmos.»

TOM. (*de pronto.*) Yo conozco ese sitio... es un miserable casucho medio arruinado que pertenece á Juan el jornalero.

JOR. Es preciso ir alli corriendo.

MAR. (*deteniéndolos.*) Aguardad! No está acabada la carta.

TOM. Qué mas dice?

MAR. » No vengais hasta la caida de la tarde; á esa hora es cuando únicamente puedo y deseo veros sola... Juana!» Pobre Juana!

JOR. Oh! No debemos esperar un momento.

TOM. Una vez que ella lo ordena , aguardaremos hasta la noche para ir á verla, Jorge; pero es preciso que corramos inmediatamente á la selva que veamos á Juan el jornalero.

JOR. Si, Tom, es preciso que averigüemos lo que Juana no se atreveria á confesarnos si la hablásemos en compañia de Berthol... Oh! infame! es decir que ha mentida y nos ha engañado á los dos! Y Juana, sin defensa, es la victima de un traidor que la amenaza, la insulta y la atormenta.

TOM. Pero Dios ha permitido que nosotros podamos defenderla, Jorge.

JOR. Si, Tom, si... mañana mismo , Maria , os traeremos noticias de vuestra compañera.

MAR. Oh! mañana sin mas tardar.

JOR. Os lo prometemos... hasta mañana. Partamos, Tom, partamos en su ausilio. (*vanse los dos precipitadamente.*)

ESCENA IV.

MARIA *sola.*

Pobre jóven!... Y Juana ha dado la mano de esposa á un hombre à quien aborrece..! En todo esto se encierra algun terrible desastre, cuya causa no puedo adivinar. Tú vendrás en mi ayuda, Dios mio! tú tienes siempre una mirada de compasion para la criatura que pade-

2010 Ministerio de Cultura

ce; tu bondad acaba de poner un término á mi tormento, y quiero ahora prosternarme ante tí para rogarte, Dios mio, que otorgues á la infeliz Juana tu gracia y tus beneficios. (*arrodillase delante del reclinatorio. Berthol aparece en el foro.*)

ESCENA V.

BERTHOL, MARIA.

BERT. (*deteniéndose en el foro y ap.*) Aqui se entra como si fuera en una plaza pública... No he encontrado á nadie que vaya á avisar á Maria.. (*Reparando en ella.*) Ah! allí está... mejor... estaremos solos (*á Maria despues de haberse acercado á ella.*) Si es un amigo lo que á Dios pedis, pronto ha accedido á vuestras súplicas, pues me envia á vuestro lado.

MAR. (*levantandose sin mirarle.*) Maese Renato!

BERT. Maese Renato, que os ha dejado dos dias sin protector, sin guia; pero que está ya aqui.

MAR. (*ap.*) Me cree ciega todavia.

BERT. Sentaos. (*Maria se sienta.*) *Berthol va á tomar otro asiento del otro lado del teatro.*)

MAR. (*ap.*) Tengo curiosidad de saber si parece en sus trazas tan bondadoso como en sus palabras..... Oh! si, debe parecerlo. (*le mira.*) Gran Dios! (*ap.*) Mi asesino!.. Oh! dejèmosle en su error.

BERT. (*sentándose á su lado.*) Veamos, Maria, si las huellas de ese pesar tan legitimo y profundo han acabado de desaparecer de vuestro rostro! (*la considera.*) No, esa frente está mas pálida aun que de costumbre... (*tomándola la mano.*) Vuestra mano mas trémula.

MAR. Si, sufro mucho.

BERT. Qué nuevo temor ha venido á asaltaros?

MAR. Esperaba que el sol volveria á alumbrar para mi; veia de vez en cuando un rayo de luz que me hacia concebir esperanzas.

BERT. Y ahora?

MAR. Ahora todo en torno mio ha vuelto á caer en la oscuridad y en las tinieblas.

BERT. No hay duda, hija mia, que esa privacion de la vista es una gran desgracia; pero la Providencia ha querido que me encontraseis en vuestro camino. Escuchadme, Maria, y asi conocereis cual es mi cariño hacia vos, y lo que por vos estoy dispuesto á hacer. Yo no soy jóven, y he atrevesado los peligros de la vida humana guiado por la mano de Dios, que me ha mostrado el camino de la salvacion. En el dia que las fatigas me han envejecido aun mas que los años, y que soy bastante rico para no ocuparme mas que de lo que sea grato á los ojos del señor, os he conocido á vos pobre niña, ciega y abandonada de los felices de la tierra. Venid conmigo, ya que el porvenir os aterra; sed mi hija, mi hermana, ó mi compañera. Si con el tiempo, Maria, para poner vuestra reputacion al abrigo de toda sospecha, quereis que un sacerdote nos una... á vuestra decision y albedrio lo dejo... Yo siempre seré para vos un padre, cuando no querais que sea un rendido esposo... La vida que os ofrezco, es una vida tranquila, pura, y honrada... Qué respondeis, Maria?

MAR. Todo lo que me decis me llena de asombro, y no puedo acabar de creer en ello.

BERT. Pero no quereis ser dichosa?

MAR. Dichosa! no me atrevo á lisongearme con la esperanza de serlo.

BERT. (*levantándose.*) Lo sereis; dejadlo á mi cuidado, y la felicidad no se hará esperar mucho tiempo. Adios, Maria, me retiro menos inquieto por los males que os afligen; porque tengo la creencia de que he de contribuir á desvanecerlos.

MAR. Cuándo volvereis?

BERT. Dentro de dos dias, á mas tardar; y entonces vendré á buscaros para que partais conmigo mi modesto albergue.

MAR. (*ap.*) Dentro de dos dias! (*á Berthol que la toma la mano y temblando.*) Qué quereis?

BERT. Besaros la mano.

MAR. (*queriendo retirarla.*) Por qué?

BERT. Porque asi debe despedirse siempre un hermano, un padre. (*la besa la mano, y dice ap. al marcharse.*) Pensemos ahora en lo que hemos de hacer de Juana... (*alto.*) Adios, Maria; esperanza y valor.

MAR. No me faltará el valor, os lo aseguro.

BERT. (*ap.*) Ni á mi tampoco. (*al salir.*) Adios, Maria, adios. (*vase.*)

ESCENA VI.

MARIA, EL ECÒNOMO.

MAR. (*despues de haber vuelto lentamente la cabeza para cerciorarse de que está sola.*) Se ha marchado! qué es esto, Dios mio! Este infame que me robó, que quiso matarme es el que me tiene ahora conmiseracion y me ofrece su asilo! Es decir que quiere llevarme con èl para asesinarme ocultamente; porque con aquella limosnera me robó el importante secreto que me confió aquel anciano á quien vi caer á mis pies; se ha aprovechado de él sin duda, y quiere estorbarme que le pueda disputar la posesion... Oh! pero Dios me ha restituido la vista... Yo sabré ahora defenderme.— Pero, còmo averiguar qué secreto han confiado al Principe?.. Si yo preguntase... Quién viene? (*el Ecónomo sale por la derecha.*) Ah! sois vos.

ECON. Estais sola, Maria; se ha marchado ya el oficial Tom?

MAR. Si... sin duda le llamaba el servicio del Principe Guillermo que ahora nos gobierna, no es esto?

ECON. Si, Maria; terminaron sus desgracias y su destierro.

MAR. Decidme, le ha sido confiado al principe algun gran secreto despues de su advenimiento al trono.

ECEN. Si; la existencia de una hija á quien él creia asesinada durante la guerra.

MAR. Y cómo ha sido sabedor el principe de la existencia de esa hija?

ECON. Por un desconocido que le entregó una carta al pasar.

MAR. Una carta..? Y ha recompensado el principe al que se la entregò?

ECON. El que la entregò y cuyo nombre se ignora aun, aguarda para presentarse à que el principe haya encontrado á su hija.

2010 Ministerio de Cultura

MAR. Es decir que el príncipe la busca todavia..?

ECON. Si; porque se acaba de dar órden en todas las iglesias para que se digan misas porque Dios ayude á descubrirla; y vos, Maria, debeis unir vuestras oraciones á las nuestras, porque esa hija fué como vos, depositada en otro tiempo en el asilo de las huérfanas de Amberes.

MAR. Entonces tal vez haya sido mi compañera... Què nombre tenia?

ECON. La carta guarda sobre ese punto un prudente sigilo.

MAR. Segun eso, no se sabe el nombre?

ECON. La carta dice tan solo que la jóven podrá saber quién es, porque sus iniciales están bordados en una limosnera negra.

MAR. (*ap.*) En una limosnera!

ECON. Que ella ha debido guardar como reliquia. Haga Dios que la jóven comprenda toda la prudencia de esa revelacion, y no vaya á perderse, loca de alegria, al darse á conocer.

MAR. Y cómo se habia de perder?

ECON. Confiandose indiscretamente á los enemigos del principe que la buscan tambien...

MAR. (*con fuerza.*) Oh! Si, es preciso rogar á Dios por esa hija perdida.

ECON. Volveré á buscaros cuando sea hora de ir á la capilla.

MAR. (*acompañàndole.*) Y pediremos al cielo que la proteja. (*vase el Ecónomo por la izquierda.*)

ESCENA VII.

MARIA, *despues* EL ECÓNOMO.

MAR. (*sola.*) Una limosnera en la cual están bordados dos nombres, debe designar á la jóven que busca el principe, y esa jóven era huérfana de Amberes!.. Pero esa jóven... soy yo... ó Juana... Juana ó yo, una de las dos... pero cuál?... Y ese hombre terrible, que me ha robado la carta reveladora, me robó tambien la limosnera que me designa como la hija que buscan. Ah! ahora adivino su infernal proyecto... Y Juana, mi pobre Juana que no sabe nada de todo esto! Si yo se lo revelase todo al príncipe! Tom es oficial de guardias..... y podria llevarme hasta él..... pero Tom està ausente... Oh! es preciso que yo vea á Juana, que lo consulte con ella, y si aprueba lo que yo pienso, entonces podremos confiárselo á los que me han favorecido!., (*viendo al Ecónomo*-) Quién viene?

ECON. Venid, Maria; el sacerdote está en el altar.

MAR. Perdonad, voy á salir.

ECON. A salir sola!.

MAR. Sola

ECON. Seria una imprudencia!

MAR. Desechad el temor... Dios me inspira...

ECON. Habeis perdido el juicio!

MAR. No, no, porque lo conservo todo en la memoria... En la selva de los Olmos, una casa aislada que pertenece á Juan el jornalero... esto es.

ECON. Maria, yo soy el responsable de cualquier cosa que aconteciese... y no puedo dejaros salir asi.

MAR. Os lo pido de rodillas, si supieseis...

ECON. El qué?

MAR. Oh! no puedo deciroslo todavía, pero dejadme salir, porque me moriria aqui si me detuviesen.

ECON. Pero dónde quereis ir?

MAR. Dónde!.. Mientras en esa capilla rezan el divino oficio porque el príncipe halle á su hija, yo voy á presentarle dos huérfanas para que averigüe cual de ellas es la hija que Dios le ha guardado. Adios! (*escápase por el foro.*)

ECON. (*lleno de asombro.*) La hija del principe Guillermo!

SEGUNDO CUADRO.

Una casilla arruinada que solo ocupa los dos tercios del teatro; puerta lateral en primer término á la derecha, que dá al camino; inmediata á ella una silla, puerta en el fondo.— A la izquierda, una gran chimenea sobre la cual está colgado un arcabuz; delante una mesa y un asiento.— Vasos y jarros de estaño.— El otro tercio de la escena lo ocupa un camino, que desde el tercer bastidor baja á un barranco, y que tiene una salida al primer bastidor por la derecha.— En el fondo los árboles de un bosque.— La casa debe ser miserable.

ESCENA I.

JUAN *solo en la casa: despues el* DESCONOCIDO.

JUAN. No vienen! (*vá á abrir la puerta, que dá al campo y mira hácia allí.*) Sin duda estará en Amsterdam Maese Berthol; pero su esposa no puede hallarse muy lejos, porque ni siquiera habia cerrado las puertas. Verdad es que poco tienen que perder aqui... esceptuando ese arcabuz, esos vasos y la cajita que contiene el trabajo de la muger, todo lo demás me pertenece, y aunque lo usan, no me pagan nada. (*mirando en derredor.*) Què miseria!

DESC. (*en el fondo, entreabriendo la puerta.*) Perdonadme, camarada; ¿podriais decirme si sabeis cuál es una casita aislada que habita hace poco tiempo un tal Renato Berthol?

JUAN. Estais en ella.

DESC. (*entrando y examinando la pieza.*) Es imposible!

JUAN. Acaso le traeis dinero?

DESC. Por qué?

JUAN. Porque yo soy quien le he alquilado esta pequeña habitacion, vá ya para quince dias, y aun no he podido sacarles ni un maravedí.

DESC. Tan pobre es?

JUAN. Ved y juzgad.

DESC. Si... Esto no indica lujo... Está casado hace poco tiempo, ¿no es verdad?

JUAN. Con una pobre muchacha que llora cuando él la riñe.

DESC. No era huérfana de Amberes?

JUAN. Si, y aun lleva el trage del establecimiento.

DESC. Y cuàl es el nombre de esa jóven?

JUAN. Yo la he llamado siempre la señora de Berthol... Mas creo haberla oido llamar Juana.

DESC. (*ap.*) Eso es! (*alto.*) Sabeis à dónde ha ido ella?

2010 Ministerio de Cultura

JUAN. No puede estar mas que en el pueblo inmediato.
DESC. (*ap.*) Si yo pudiese verla... (*alto.*) ¿Os seria fácil enseñarme el camino que conduce allá?
JUAN. Si por cierto. (*abriendo la puerta y señalando el camino.*) Mirad, aquel es; en cuanto atraveseis el bosque os hallareis en la aldea.
DESC. Gracias, y tranquilizaos; se os pagarán los alquileres de esta casa; yo os lo prometo.
JUAN. Si vos me lo asegurais, lo creeré, porque me inspirais confianza.
DESC. No me conoceis?
JUAN. Os ví tres meses há en la posada de los tres caminos.
DESC. Acaso sois alguno de los que yo conduje á la batalla?
JUAN. Si, mi capitan.
DESC. Y acaso estais arrepentido?
JUAN. Viva Guillermo!!
DESC. Bien, bien, perfectamente!
JUAN. Y ojalá encuentre la hija que busca!
DESC. La encontrará.
JUAN. Ya habria sucedido eso, si el que ha escrito al Príncipe hubiese dicho el nombre de la jóven.
DESC. Sí; mas tal vez aquel quiso evitar que ella misma se descubriese; porque su nombre divulgado cuando estuviera lejos del abrigo paternal, hubiera permitido á los enemigos del Príncipe buscarla tambien para apoderarse de ella, y tenerla en rehenes.
JUAN. Cierto es.
DESC. Con que aquel es el camino? No es así?
JUAN. Todo seguido.
DESC. Gracias. (*atraviesa el camino y desaparece.*)

ESCENA II.

JUAN, *despues* JUANA, *luego el* DESCONOCIDO.

JUAN. (*volviendo á la escena.*) Id con Dios, mi capitan. ¿Y quién será este capitan? No lleva uniforme ni insignia alguna que indique su profesion. Lo único que sé es, que es muy valiente.. Además, me ha prometido que me pagarán. Entonces no tengo ya nada que hacer aqui y me voy. (*durante este monólogo, Juana aparece en el camino y el Desconocido detrás de ella.*)
DESC. (*viéndola entrar en la casa.*) Sí, ella es!
JUAN. (*conociendo á Juana.*) Salud, señora Berthol.
JUA. Vos aqui, Juan?
DESC. (*desde fuera.*) Ahora acerquémonos al Príncipe. (*desaparece.*)
JUA. Venis por el dinero?
JUAN. No tal; puedo esperar aun. Venia... Ya sabeis que desde el camino se oye todo lo que se habla aqui, y como hace algunas noches que oí á vuestro marido reñir mucho...
JUA. Sí, es verdad que estaba furioso.
JUAN. Venia á saber si no os habia sucedido nada.
JUA. No.
JUAN. Sin embargo, estais muy pálida.
JUA. Es el cansancio solamente.
JUAN. Pues en ese caso, voy á dejaros descansar., Y ánimo!
JUA. Gracias, Juan.
JUAN. (*ap.*) Pobre muger! (*vase y baja por el camino.*)

ESCENA III.

JUANA, *despues* BERTHOL.

JUA. (*se quita el manto y se sienta.*) Dios mio! Qué tristeza se apodera de mi cuando me hallo sola en esta miserable cabaña! Paréceme que es una cárcel en la cual viene á aterrarme algunas veces, Berthol, mientras llega el dia en que me lea mi sentencia!
BER. (*que ha salido por el fondo.*) Juana, ¿no me habeis visto? Tomad, quitadme esto. (*la arroja su capa y Juana la coloca en una silla en el fondo.*) No ha venido Daniel?
JUA. Aun no.
BER. (*ap. sentándose.*) Mucho tarda!
JUA. Habeis logrado algo?
BER. No!
JUA. No habeis podido alcanzar al hombre que os ha arrebatado vuestra fortuna?
BER. No!
JUA. Ayer, viendo que no volviais, estube por ir á buscaros á Amsterdam.
BER. Y por qué?
JUA. Para ayudaros en vuestras averiguaciones.
BER. Es inútil; los negocios de Berthol él solo los entiende.
JUA. No soy vuestra esposa?
BER. Sí; vuestro hermano, asustado de vuestros culpables amores, vino un dia á rogarme que os librára, si no del crimen, al menos del peligro. Yo lo hice por humanidad únicamente, porque, ya lo sabeis, nunca he reclamado los derechos de esposo. Os he dado mi nombre prometiéndoos proteccion, y vos me habeis jurado obediencia; si os ultraja alguno, yo sabré defenderos; asi una vez que yo os protejo, obedeced vos, y no hablemos mas del asunto.
JUA (*ap.*) Ah! Por qué no habria previsto...
BER. Y decidme, ¿qué habeis hecho durante estos dos dias?
JUA. Ayer os esperé; anoche no dormí, y esta mañana he ido al ángulo que une los dos caminos.
BER. Habeis salido aunque os lo prohibí yo? (*levantándose.*) Y á quién encontrasteis?
JUA. A nadie conocido.
BER. Pero os han hablado? Qué habeis sabido?
JUA. No me ha hablado ninguno.
BER. Mentis!
JUA. (*con dignidad.*) Nunca he mentido!
BER. Y qué ibais á hacer fuera de aqui?
JUA. Esperaba encontraros y deciros que hoy dia de los difuntos, queria ir á la iglesia del pueblo á orar por Maria.
BER. Y habeis ido?
JUA. Aun no.
BER. Los muertos no necesitan oraciones.
JUA. Es verdad, porque ellos son felices!
BER. Envidiais su felicidad?
JUA. Todos los instantes del dia.
BER. Entonces, por qué vivis?
JUA. Porque el suicidio seria un crímen. ¿Y vos, por qué deseais que me dé muerte? No podemos correr á Amsterdam y anular un matrimonio que os dejaria libre?

2010 Ministerio de Cultura

BER. Yo no deseo anular mi casamiento... Públicamente sobre todo.
JUA. Pues bien, dejadme partir. Quiero ir al momento; abandonar la Flandes... De ese modo quedareis solo y direis que he muerto.
BER. No lo intenteis porque os seguiria...
JUA. Mas... y por què?
BER. Por qué?.. Porque llevais mi nombre, y no puedo confiarlo á los peligros de una vida aventurera.
JUA. Yo le guardaré puro!
BER. Quiero guardarlo yo mismo.
JUA. Y sin embargo, yo soy un obstàculo á vuestros proyectos!
BER. No los tengo.
JUA. Los teneis!
BER. Ah!
JUA. Yo lo sé.
BER. Y quién os lo ha dicho?
JUA. Una noche que hablabais con Daniel os oí pronunciar esta frase. «Si Juana muriese tendria mejores esperanzas.»
BER. Habeis oido mal... Y es facil engañarse cuando en vez de dormir espia uno á los demas.
JUA No era la curiosidad ni el espionaje los que me impedian dormir.
BER. Pues qué?
JUA. Los sufrimientos. Pero no pretendo adivinar vuestros planes; no os pido sino mi libertad!
BER. No puedo concedérosla.
JUA. Entonces, ¿qué esperais? Qué quereis?
BER. Habeis firmado que me perteneciais y no me abandonareis!
JUA. Quereis que transida de dolor y de hambre, me arrastre moribunda á vuestros pies? Ah! sin duda meditais un crimen!
BER. Os atreveis à ultrajarme?
JUA. No os atreveis á asesinarme lentamente vos?
BER. Sois una insensata.
JUA. Insensato es el que marchando hácia el mal olvida que Dios le vé.
BER. Todavia!
JUA. Y que el castigo le aguarda mudo y oculto.
BER. Me rio de vuestras injurias. (*trémulo.*)
JUA. Pero os reis temblando!
BER. (*levantàndose.*) Miserable!
JUA. Decid mas bien, ¡pobre victima!
BER. Ved que se agota mi paciencia!
JUA. Victima que será vengada, porque los hombres tienen leyes... de las que los culpables tiemblan.
BER. (*furioso y levantando la mano sobre ella.*) Os callareis?
JUA. Herid... Qué os detiene? Matadme, sì, matadme, porque yo no puedo vivir asi humillada, amenazada, maldecida, ultrajada... ¿Qué os he hecho yo, Dios mio? (*cayendo sobre una silla.*)
BER. (*ap.*) Y Daniel que no viene!
JUA. Acaso perderé la razon y podré matarme sin que sea un crimen, Dios perdona á sus criaturas cuando estas se vuelven locas!
DAN. (*saliendo por el fondo.*) Aqui estoy!
BER. Por fin!
DAN. Debias impacientarte...
BER (*despues de una señal de inteligencia con Daniel.*) Sí, muy tarde vienes, y si hubieras venido antes, hubieras presenciado la insensata desesperacion de esa muger.
DAN. (*acercándose á Juana.*) Siempre lágrimas!
BER. Si, atribuye la preocupacion que me causa nuestro miserable estado, á un designio criminal.
JUA. Ningun tormento secreto puede hacer que me prohibais rezar por mi compañera Maria.
DAN. Déjala ir, Berthol. Siempre llanto y disgustos!... Acaso en la santa capilla recobrará la tranquilidad de su alma!
BER. Pues bien, que vaya.
JUA. (*á Daniel.*) Gracias, amigo mio. (*á Berthol.*) Haceis una buena accion. (*se levanta y toma su manto.*)
BER. Id Juana, y creedme; acaso los vivos necesiten mas de oraciones que los muertos.
JUA. Yo rogaré por todos, Berthol! (*vase.*)

ESCENA IV.

BERTHOL, DANIEL.

BER. Cierra la puerta. (*Daniel lo ejecuta.*) Tengo grandes noticias! ¿Y tú que has conseguido? Necesito oro, Daniel.
DAN. Segun te prometí acabo de vender los efectos de mi tienda...
BER. Por cuánto?
DAN. Por treinta ducados. (*le dá una bolsa.*) Toma.
BER. (*pesando la bolsa.*) Esto es para mi... Has guardado tu parte?
DAN. Sí.
BER. Y qué has hecho de ella?
DAN. La tengo ahi, en mis alforjas. Por qué?
BER. Por nada. (*Daniel inquieto coje sus alforjas que habia soltado.*) Mañana necesito una casita en un barrio retirado de Amsterdam, y á ti por criado.
DAN. Criado?
BER. Sí, mañana voy á buscar á María para llevarla allá!
DAN. Ha consentido?
BER. Prosiguiendo el papel que he representado con ella, lograré que sea mi esposa antes de ocho dias.
DAN. Y Juana?
BER. Qué piensas tú, Daniel?
DAN. No podrias alejarla?
BER. Eso queria al principio; mas he calculado que Juana y Maria se buscaràn sin cesar, y que para que yo pueda casarme con Maria tranquilamente, seria preciso...
DAN. Que Juana no hubiese vivido nunca, ó que...
BER. O que dejase de vivir. Pero ella tiene religion.
DAN. Aun debes aguardar algun tiempo.
BER. Esperar, cuando una casualidad puede instruir de todo á Juana ó á Maria; cuando Maria puede saber hoy ò mañana mi crimen y su nacimiento? No, ha llegado la hora, Daniel. Despues de tres meses de luchas, de engaños y casi de agonia, no tengo mas que un dia para escojer entre la fortuna y la opulencia, y la miseria y el oprobio.

2010 Ministerio de Cultura

DAN. Y què harás?
BER. Qué harias tú, Daniel?
DAN. Yo?... Yo tengo tan poca imaginacion.... Mas tú, Berthol?
BER. Yo... Casi estoy por aceptar la miseria!
DAN. Cuando has trabajado tanto por hacer tu fortuna!
BER. Sì, he hecho infinitos esfuerzos... y acabo de andar dos dias para procurarme lo que vés... (*le enseña un pomo.*) cuyos buenos efectos conozco tiempo há!
DAN. Un veneno! (*pausa*)

ESCENA V.

Dichos, MARIA *que aparece en el camino.*

MAR. Aquella es la casa! Como me palpita el corazon! (*se adelanta.*)
DAN. No, Berthol; ese veneno nos perderia!
BER. Mas vale la pobreza, ¿no es verdad? (*Daniel no responde.*)
MAR. (*cerca de la puerta.*) Hablan en la casa! Si yo pudiera oir la voz de Juana.. (*escucha.*)
DAN. (*descontento.*) La pobreza!
BER. Sobre todo, cuando nos bastaria con salir dejando encima de esta mesa pan y un vaso de cerbeza emponzoñada, para que Juana se diese la muerte ella misma à su vuelta! Entonces nuestro porvenir seria brillante y venturoso!
MAR. (*ap.*) Qué dicen? Oh! Sin duda he oido mal! (*Escucha con terror.*)
DAN. El crìmen, Berthol, va siempre seguido de remordimientos! Luego, el veneno puede descubrirnos...
BER. Los efectos de este son rápidos y seguros.
MAR. (*Resuelta.*) Entremos! (*Llama.*)
BER. Quién será? Miralo!
DAN. (*á Berthol despues de haber mirado por las rendijas de la puerta.*) Es Juana!
BER. Vuelve ya?
MAR. (*fuera.*) No abris?
BER. Abre! Sino podria sospechar... (*ap. levantàndose.*) Por qué habrá vuelto tan pronto?
DAN. Ya de regreso, Juana? (*La da la mano.*)
MAR. (*Entrando conducida por Daniel.*) No es Juana... es Maria su compañera.
DAN. (*espantado.*) Maria!
BER. La ciega!
MAR. Es él. (*Quédase aterrada: instante de silencio.*)
BER. (*ap*) Acaso vendrá á buscarme?
MAR. (*ap.*) Si no sé mentir... soy perdida!
BER. Entrad, entrad hija mia, y venid à sentaros.
MAR. Pues guiadme, porque Dios me ha quitado la vista.
BER. Pobre niña! Apoyaos en mi brazo.
MAT. Dónde estais?
BER. Aqui! (*ap. haciéndola sentar á la derecha.*) Reconocerá mi voz? (*alto.*) Y cómo habeis podido venir sola hasta aqui? (*Daniel inquieto pasa al otro lado; de suerte que Maria queda entre los dos.*)
MAR. Mi guia me ha dejado à la puerta de esta cabaña.
BER. Y quién os conducia?
MAR. Un... un aldeano... que se llama Juan, y el cual ha dicho que es el propietario de la casa que Juana habita.
BER. Conoceis á ese hombre?
MAR. No... ayer... fué por casualidad al hospicio de S. Diego... mi semejanza con Juana le condujo á hablarme de ella; y yo le supliqué que me acompañase aqui. Asi, dábale las gracias cuando llamé à la puerta.
BER. (*ap.*) Maldito encuentro! (*alto.*) Pues habeis hecho desgraciadamente un viaje inútil; Juana no volverá hasta mañana... Mas si quereis daros prisa á volver á Amsterdam, seria fácil llamar aun á vuestro guia y encontrariais à Juana antes de anochecer.
MAR. (*ap.*) Quieren alejarme! (*alto.*) No me será posible, porque debo volver al hospicio.
BER. Nosotros, si quereis, os conduciremos ahora mismo allá.
MAR. Necesito reposar antes un poco, pues estoy muy cansada del camino.
BER. (*cogiéndola una mano.*) Os apoyareis en nosotros y os sostendremos, venid.
MAR. Es singular. Cuanto mas os escucho, mas me sorprendo...
BER. Por qué?
MAR. Porque vuestra voz se parece á la de un hombre...
BER. Que conoceis?
MAR. Si.
BER. Hay muchas voces parecidas en el mundo; y acaso la mia os recuerda la de algun enemigo?
MAR. No... de un amigo, de un hombre generoso, que solo, sin familia, consiente en adoptarme, y en dar à la pobre ciega su casa por asilo, por refugio!
BER. (*sonriendo.*) No soy yo ese hombre sin familia: yo estoy casado con Juana. (*Juego mudo entre Daniel y Berthol.*) Y debeis ir à vivir pronto á casa de ese hombre generoso?
MAR. Pienso que mañana.
BER. (*Hace una seña á Daniel que se acerca y le dice bajo*) La cerbeza y el pan al instante. (*Le da el pomo del veneno: Daniel coloca lo dicho sobre la mesa, y cuando va á verter el veneno en un vaso, vacila: Berthol le arranca entonces el frasquillo y lo ejecuta él*)
MAR. (*Que los ha examinado, ap.*) El veneno!
BER. (*Arrojando el pomo vacio.*) Mañana podreis ver á Juana, hija mia; esta idea os prestará valor. Ahora marchemos. Ven con nosotros, Daniel.
MAR. (*ap.*) Yo no saldré de aqui.
BER. Venid, la noche se acerca.
MAR. Qué importa la noche para el que no vé la espléndida luz del Sol?
BER. Es que mas tarde no podriamos conduciros. Dadme la mano. (*Se la toma.*) Mas què teneis? Cómo temblais!
MAR. No!
BER. Estais muy pálida!
MAR. (*Haciendo un esfuerzo para levantarse.*) No es mas que un sufrimiento pasajero!
BER. (*Deteniéndola.*) Permaneced sentada. (*La observa alejándose.*) Daniel! (*Daniel se acerca.*) Si nos engañará esta mujer... si viera!...
DAN. Lo habria descubierto todo!
BER. Y mañana...
DAN. Estariamos perdidos!
MAR. (*ap. con espanto*) Sospecharán acaso?...
BER. Y como lo sabremos?

2010 Ministerio de Cultura

Mar. (*ap.*) Dios mio! Dadme fuerza para convencerlos!
Ber. (*á Daniel.*) Mi arcabuz!
Dan. Qué quieres hacer?
Ber. Dame mi arcabuz.
Dan. Dilo... dilo! ¿Qué quieres hacer?
Ber. Matarla si ha podido vernos! (*Comienza à cargar lentamente el arcabuz.*)
Mar. (*ap.*) Un arma!
Ber. (*A Maria preparando el arcabuz.*) Si vuestra indisposicion se prolonga, hija mia...
Mar. (*ap.*) Querrá esperimentarme?
Ber. Podriais ahorrarnos el camino.
Mar. Y cómo?
Ber. Pasando la noche aqui... en casa de Juana, donde estareis bajo la salvaguardia de su esposo, y... (*Se interrumpe y la apunta rápidamente con el arcabuz.*)
Mar. (*Sin estremecerse.*) Proseguid! (*Berthol baja el arma y examina á Maria.*) No me respondeis? (*Berthol la apunta de nuevo; ella se levanta y se dirije hácia el arcabuz, que Berthol desvia para que no le toque.*) Dónde estais.
Dan. (*Bajo á Berthol*) No vé!
Ber. Ahora estoy tranquilo!
Mar (*ap.*) Sostenme, Dios mio! (*afectando inquietud*) Hablais bajo... Dónde estais? Tengo miedo !..
Ber. Deciamos, jóven, que al invitaros á pasar aqui la noche para ahorraros el camino, habiamos olvidado que los carreteros de la aldea pasan por delante del hospicio de S. Diego, y que nosotros podemos conduciros hasta el pueblo.
Mar. Como gusteis. (*ap.*) Y la suerte que espera aqui á Juana!
Ber. (*Bajo á Daniel.*) Si viene Juana durante nuestra ausencia, será asunto concluido. (*A Maria.*) Tomad mi brazo.
Mar. (*Deteniéndole*) Esperad.
Ber. Què quereis?
Mar. No puedo arrancarme de esta casa!
Ber. Por qué?
Mar. Por qué... porque queria decir á Juana cosas muy importantes, que aunque sin duda sabrá en breve, yo quisiera anticiparle su revelacion.
Ber. Qué es lo que teneis que decirla?
Mar. Mañana lo sabreis, venid.
Ber. (*Deteniéndola*) Yo soy esposo de Juana; yo la adoro... y no podré esperar con paciencia...
Mar. Pues bien, os lo confiaré; mas juradme que guardareis el secreto, dejándome el placer de ser yo la primera que la instruya...
Ber. Lo juro.
Mar. Oidme. Juana Maria, vuestra mujer, es hija del principe Guillermo.
Dan. Juana!
Ber. Os engañais.
Mar Lo que sé, lo prueba irrevocablemente.
Ber. Si estuvieseis dotada de vista hubierais podido leer, por qué señal debe reconocerse á la hija de Guillermo.
Mar. Por una limosnera.
Ber. Y esa limosnera...
Mar. Me fué robada por el que me dejó ciega.
Ber. En todo caso eso haria suponer que vos sois la que...
Mar. No, porque la limosnera pertenecia á Juana, que me la habia confiado por un dia. Al robarme á mi, á Juana fuè á quien despojaron.
Ber. Juana os la confió?
Mar. Como era tiempo de guerra y yo debia atravesar un camino peligroso, ella me prestó su limosnera bendita, que llevaba consigo desde la infancia.
Ber. Cómo! Seré yo esposo de la hija del príncipe?
Dan. (*Bajo á Berthol.*) Y ese veneno que la espera...
Ber. (*Corriendo á la mesa*) Arrojémoslo, Daniel! (*Lo vierte.*)
Mar. (*Que lo ha observado todo.*) Se salvó! (*ap.*)
Ber. Y cuanto os debo á vos que me habeis traido esta noticia!
Mar. Cumplid vuestra palabra guardando silencio hasta mañana, y conducidme ahora al hospicio.
Ber. Mañana sereis la primera que salude á la condesa Juana-Maria.
Dan. Y pronto dirán los flamencos en sus oraciones; «Dios conserve la vida del principe y de la princesa su hija!»
Ber. El primer acto de nuestra justicia será castigar al que os ha hecho tanto mal!
Mar. Dios os oiga. Por dónde salimos?
Ber. Por aqui. Seguidnos, Daniel. (*Vanse los tres por el fondo: Juana aparece en el camino y se encamina tristemente á la casa, donde entra.*)

ESCENA VI.

Juana, *sola.*

Jua. Nadie! Asi podré partir de nuevo en seguida! Sì, debia volver otra vez... pero la última! En vano he mirado à los caminos; la noche se acerca, y Tom no viene! Yo no puedo aguardar mas. Dios no me ha mandado sufrir un suplicio tan grande, y quiero apartarme de ese hombre que creo criminal. Mas es preciso que me juzgue muerta, porque podria alcanzarme y vengarse. Sì, para evitar su persecucion, voy á escribir al que tantas veces me ha impulsado á darme la muerte. (*Siéntase y escribe. Jorge y Tom aparecen en el camino.*)

ESCENA VII.

Dicha, Jorge y Tom.

Tom. Esa es la casa de Juana.
Jor. Primero entraré yo solo, y tú, Tom, no te alejes.
Tom. Aqui estaré.
Jor. Bien. (*Llama á la puerta.*)
Jua. Han dado un golpe! Quién puede venir á estas horas? Berthol entraria sin llamar. Si fuese Tom! (*Corre à abrir y retrocede sorprendida.*) Jorge!
Jor. Juana! Hermana mia!
Jua. Hermano! (*Se arroja en sus brazos.*) Vienes á salvarme, no es verdad?
Jor. Si, la providencia habia suspendido mi marcha! Pero qué cambiada estás!
Jua. He sufrido tanto!
Jor. Y esta es tu miserable morada?
Jua. No ha sido la miseria el mayor de mis males.

2010 Ministerio de Cultura

JOR. (*Tomándola en sus brazos.*) Pobre Juana.
JUA. Ah! Cuidado, Jorge! (*estremeciéndose.*)
JOR. Qué tienes, qué cicatriz es esta? Acaso te habrá herido? Dónde está el infame?
JUA. No pienses en vengarme, sino en libertarme, hermano.
JOR. Es cierto! E ibas à permanecer en esta situacion horrible!
JUA. No, iba á huir, sola, trémula... Ten, lee lo que le escribia!
JOR. (*Despues de haber leido.*) Querias que te creyese muerta?
JUA. Si, porque de otro modo me hubiera perseguido.
JOR. Para matarte?
JUA. No, para traerme de nuevo aqui y hacerme padecer mas!
JOR. Juana, hay en el hombre que nos ha engañado algo de infernal, y yo debo anular vuestra union. Mas para eso será preciso revelar nuestros nombres ante la ley, y desgraciadamente la historia de nuestros padres, cuyo nombre ignoras, no puede descubrirse aun. Deja, pues, esta carta aqui; que Berthol te crea muerta, y partamos juntos; te llevaré á un pais donde el malvado no tendrá derechos sobre ti, y volveré á encontrarle yo.
JUA. Para batirte con él?
JOR. Si... Pero tranquilízate; el que se ha atrevido á maltratar á una pobre niña como tú, será sin duda sobrado cobarde para aceptar el duelo. Vén, hermana, vén; voy á conducirte al lado de Maria.
JUA. Maria? Vive? Vive?
JOR. Si: yo la he visto!
JUA. La has visto?
JOR. Y nunca mas te separarás de ella.
JUA. Maria! Bien vés, Jorge, que poco importa la mas miserable cabaña, porque la bondad de Dios penetra en todas partes!
JOR. Es verdad, hermana!

ESCENA VIII.

Dichos, TOM.

TOM. Jorge, Berthol se acerca.
JOR. Berthol!
JUA. Ya sabes, hermano, que debemos evitar su presencia.
TOM. Entonces, si quereis huir, esta casa tiene dos salidas, y él viene por aquel lado.
JUA. (*Señalando la puerta del fondo.*) Si; aquel camino es el que debemos seguir.
JOR. Pobre niña á quien habian enterrado viva! Yo vengo á levantar la losa de tu sepulcro!
JUA. Bendito el que me arranca de él!
JOR. (*cogiéndola una mano.*) Vén de nuevo à vivir!
TOM. Apresurémonos!
JOR. Partamos! (*Vanse los tres por el fondo: Berthol y Daniel aparecen en el camino; es enteramente de noche; Daniel precede á Berthol llevando una linterna y le alumbra con respeto.*)

ESCENA IX.

BERTOL Y DANIEL *en el camino.*

DAN. No puedo esperar que todo eso se arregle.
BER. Tú tiemblas siempre. En primer lugar, ya sabes que guardarémos silencio; y tú irás á hablar antes con Juana.
DAN. Si, es lo convenido. (*entran en la casa.*)
BER. (*despues de examinarlo todo.*) Aun no ha vuelto! Mejor, asi podremos reflexionar.
DAN. Cuanto mas reflexiono, mas me temo que nunca obtendrás el perdon de Juana.
BER. Si no obtengo mi perdon, ya te lo he dicho; con lo que sé de la historia de Jorge, á quien ella amaba, podré paralizar su cólera; pero creo que me perdonará.
DAN. Mas tú no eres su esposo, sino en el nombre, y le has amenazado con la muerte...
BER. Acaso has olvidado, Daniel, nuestras conquistas amorosas, cuando sabiamos seducir, vender y consolar á las mugeres?
DAN. Y á cuántas hemos consolado despues de engañarlas!
BER. Juana es jóven, impresionable, débil, y yo he sido fascinador, hábil é inteligente.
DAN. Si, cuando te llamaban en Nápoles el Bello Renè.
BER. Y estoy muy cambiado, Daniel?
DAN. Tienes algunos cabellos blancos.
BER. Los esconderemos, y por el pronto, Daniel, vamos á emplear un medio que nos ha servido con frecuencia; una carta de arrepentimiento vale mas que todos los discursos posibles. Siéntate, voy á dictarte y despachemos.
DAN. (*Sentándose y viendo la carta de Juana sobre la mesa*) Cómo! Ha vuelto... ha escrito durante nuestra ausencia... una carta con su firma para tí.
BER. Una carta de quejas sin duda; asi motiva una respuesta. Veamos. (*Daniel le alumbra con la linterna, él lee.*) «La desesperacion y la miseria han agotado mi valor, enseñándome à dudar. Cuando leais esta habré muerto. Muerta!
DAN. Muerta! Pobre Juana! Pobre Berthol! (*oyendo ruido fuera*) Mas qué ruido es ese! Voy à ver! (*Sale al camino.*)
BER. Ya no tengo la fuerza de la lucha ni el valor de la esperanza! (*Desgarrando la carta.*) Aniquilemos esta carta acusadora.
DAN. (*Volviendo asustado.*) Berthol, huyamos sin demora: acabo de ver á lo lejos los lacayos del principe con antorchas encendidas... Vienen por ese lado!
BER. Acaso buscará Guillermo á su hija?
DAN. Sin duda.
BER. Pues huyamos, Daniel.
DAN. Si, pero no juntos; mi compañia podria salvarte, y la tuya hacerme ahorcar, cosa que no me seria muy agradable.
BER. Tienes razon; parte primero.
DAN. Adios! (*Vase por el fondo.*)
BER. Buen viaje! (*Después de una pausa.*) Perdido!... despojado! criminal!... Y esta mañana aun soñaba con que algun dia gobernaria à la Holanda! (*Notando el resplandor de las antorchas.*) La luz ya de las antorchas! (*Tomando su arcabuz y su capa.*) Vamos, protégeme, oh noche! Tú que eres la compañera del vagamundo! (*Mientras Berthol huye por el fondo, se ve al Desconocido que conduce à los lacayos, seguidos del Príncipe.*

2010 Ministerio de Cultura

ACTO CUARTO.

Sala baja de una posada en Mons. Dos puertas laterales á la izquierda, otra igual á la derecha.— En el fondo entrada de un vestíbulo por donde se vé la ciudad.— Una gran chimenea.

ESCENA I.

El Desconocido, *despues* Guillermo.

Desc. Por fin he conseguido lo que me habia propuesto. A escepcion de esta hospederia, todas las otras de la ciudad se hallan cerradas. Si con dinero y el nombre del principe Guillermo, se puede mucho en Mons.

Gui. (*saliendo.*) Eres tú? Ah! La inquietud ha redoblado mis fuerzas, y venia á pedirte noticias. Tenemos preparada la habitacion? Ven, quiero estár solo contigo.

Desc No hay nadie en la posada, príncipe; asi no pueden oirnos.

Gui. Y por qué llevas ese trage de posadero?

Desc. Voy á esplicaros en pocas palabras lo que he creido necesario hacer en servicio vuestro. (*el príncipe se sienta.*) Os disponiais á buscar y á traer á vuestro lado á las dos huérfanas de Amberes, que llevan el mismo nombre de vuestra esposa, para ver si en alguna de ellas encontrabais la hija que llorais; cuando os descubrí el retiro de esa Juana, muger de Berthol.

Gui. Y cuan cruelmente engañados nos vimos al encontrar desierta aquella miserable casa!— Prosigue.

Desc. Una hora despues sabiamos que Juana en compañia de otros jóvenes acababa de subir á un carruage para dirijirse á Mons. Encargando entonces á Riperdá, vuestro ministro, que inquiriese el paradero de la otra huérfana, quisisteis seguir vos mismo á la que parecia tener prisa por abandonar vuestros estados, dándome órden de precederos á esta ciudad. Mas como no me ordenásteis que arrestára públicamente á la fugitiva en la frontera, lo que habria sido un medio seguro de tenerla en vuestro poder, creì que deseabais hablarla sin ser conocido de ella, ò que querias verla y oirla antes de interrogarla y llamarla vuestra hija.

Gui. Pensaste bien; si; quiero ver á mi pobre hija aunque solo sea un instante en su ignorancia y en su miseria, antes de recibirla con toda pompa en mi palacio de Amsterdam. Como necesitaba en tan graves circunstancias, un hombre activo é inteligente, me diriji á ti....

Desc. Os acordasteis de haberme encontrado en otra ocasion, príncipe?

Gui. Si; dos años há que te veo siguiendo à mis soldados, y sirviendo feliz y voluntariamente en mi ejército; en fin, tú has sido el primero que me dió noticias probables de mi hija. Ignoro el interés que te hace obrar de ese modo, mas he descubierto en tì el hombre de egecucion que podria serme útil, y espero que me pidas tu recompensa.

Desc. No hablemos de ella, señor.

Gui. Eres un hombre singular!

Desc. Algunas veces me lo han dicho..... mas quiera el cielo que yo pueda ser para vos un hombre útil! Si ahora gusta S. A., le enseñaré la disposicion de esta casa con el fin de que pueda tomar sus medidas, para el encuentro con las jóvenes.

Gui. Si, vamos.

Desc. Por aqui. (*vanse.*)

ESCENA II.

Riperda, Maria.

Rip. (*sale por el fondo con Maria.*) Venid, hija mia: hemos llegado ya.

Mar. Es aqui donde debo ver al principe?

Rip. Si, señora: está de incógnito, y para conseguir lo que deseo... (*abriendo una puerta.*) Uno de estos cuartos se halla libre; quereis entrar en él ahora?

Mar. Y he de esperar sola en él?

Rip. Nada temais; lo que habeis sufrido debe haberos hecho desconfiada; mas acordaos de que me encontrásteis en el palacio del príncipe, y que os he probado que soy Riperdá, su ministro y su amigo.

Mar. Si; mas acordaos vos tambien de que me jurásteis olvidar todo lo que os he dicho de Juana y del crimen de su marido.

Rip. Sé que debo callarme para no deshonrar el nombre que lleva vuestra compañera; tened pues confianza en mi! Entrad hija mia, y no me esperareis mucho tiempo. (*la hace entrar en el cuarto de la derecha: Guillermo sale por la izquierda.*)

ESCENA III.

Guillermo, Riperda.

Gui. Veamos ahora por el otro lado.

Rip. Sois vos, señor?

Gui. Qué has sabido, Riperdá?

Rip. Oidme, príncipe.— Apenas acababais de salir de Amsterdam, cuando me trajeron algunas notas halladas en los registros del asilo de Amberes, que contienen todo lo relativo á las dos jóvenes.

Gui. Prosigue.

Rip. Acababa de descubrir que la una debe ser vuestra hija...

Gui. Mi hija!

Rip. Y la otra la de un maldito, la de un miserable, cuando vinieron á anunciarme que una huérfana de Amberes suplicaba la dejasen veros. Hícela entrar en seguida, y entonces no sé si fui juguete de una vision, pero aquella muger produjo en mi tal efecto, que quise traérosla inmediatamente.

Gui. Y á quien la has confiado?

Rip. No me he apartado de ella.

Gui. Y á dónde está?

Rip. Aqui, en esa pieza.

Gui. En esa pieza?

Rip. Esperad, señor; voy á presentárosla.

Gui. Una palabra. La has hablado de la limosnera?

Rip. Seguramente; y me ha dicho...

2010 Ministerio de Cultura

Gui. Qué?
Rip. Que la ha sido robada.
Gui. Robada! Y por quièn?
Rip. Lo ignora! (*ap.*) Oh! Si ella no me hubiese prohibido hablar!
Gui. (*con desconfianza*) No tiene la limosnera! Hasla venir, Riperdá!
Rip. Al instante, principe. (*entra en el cuarto de la derecha.*)
Gui. Dios mio! Haced que la mentira no venga á aumentar aun la confusion que me rodea.

ESCENA IV.

Guillermo, Maria, Riperda.

Rip. Venid, señorita. Estais en presencia del principe de Nassau.
Gui. (*mirando á Maria.*) Ella es!.. (*acercándose á ella con emocion.*) Pobre niña! cuanto te han hecho sufrir! Pero no temas ya; yo he destruido á tus enemigos y á los traidores.
Mar. Qué decis?
Gui. No te asustes, hija mia; tù no puedes comprenderme porque mi cabeza se exalta y mis recuerdos acuden en tropel á ella. No, tú no eres un fantasma que Dios me envia; brillante de juventud y de hermosura; tú eres mi hija, no es verdad? Mi hija que llega al fin al umbral de la casa paterna! Ven, ven, vida mia; borren las lágrimas del padre el llanto amargo del esposo, y tú, que me recuerdas la que perdí, haz que la pueda olvidar.
Mar. Tanto sufriò la que el cielo os diera por esposa?
Gui. Tu madre? Ah! Demasiado pronto sabràs la inicua traicion que la hizo sucumbir en la primavera de su vida. Mas tù, hija del alma, mi Juana-Maria, tú me contaràs tus trabajos y tus penas,
Mar. Si, yo os lo contaré todo, señor... aun no me atrevo à llamaros padre!
Gui. Por que?
Mar. Porque cuando sepais mi historia, cuando hayais visto à mi compañera de infancia, segunda mitad de mi misma, segunda posesion de mi alma, cuando conozcais aquella á quien la limosnera designaba tambien, acaso encontrareis en ella la hija que esperais.
Gui. No, hija mia, no: tù eres la imagen de tu madre; mi corazon acaba de decidir la cuestion que él solo podria resolver, y al contemplarte devoro en un instante los veinte años de paternidad que he perdido. Ven, ven; tengo prisa por estar contigo en mi palacio de Amsterdam, y alli solo podré convencerte y abandonarme al júbilo inefable que me embriaga!
Rip. Todo se halla dispuesto para la partida, señor.
Gui. Si, marchemos. Subid los dos al carruage, y á él iré yo á buscaros, Riperdá, á ti te confio mi único bien; mi único tesoro!
Rip. Contad conmigo, Principe.
Mar. Adios, señor.
Gui. Señor todavia?
Mar. Es que mi corazon oprimido... teme.. abandonarse...
Gui. Y por qué has de contener tus lágrimas? Por qué has de luchar con esa voz de la sangre? Ah! pronuncia una de esas palabras que solo salen del alma.
Mar. (*sollozando.*) Padre!
Gui. (*abriendola los brazos.*) Hija mia!
Mar. Si, si; vos sois mi padre; lo conozco, lo siento!... Mucho tiempo há que mi corazon me lo decia al escuchar esa voz que solo sabe consolar y bendecir!
Gui. Si, yo seré para ti el que bendice y proteje; y tù para mí serás mas que el consuelo, mas que la recompensa! Pero ve à ocupar el sitio que te pertenece en la casa de tu padre, donde tu voluntad será omnipotente y suprema!
Mar. (*ap. al salir.*) Juana, si no puedo vengarte al menos podré defenderte!
Rip. Venid, Condesa.
Mar. Adios, padre mio.
Gui. (*abrazándola de nuevo.*) Al instante nos reuniremos.

ESCENA V.

Guillermo, *luego* Daniel.

Gui. Señor, vos me la conservasteis, y cuántos males quedan hoy compensados con vuestra bondad infinita!
Dan. (*saliendo.*) Por fin encuentro una posada abierta!
Gui. Veamos ahora á el hombre que me ha servido tan bien.
Dan. (*acercàndose á Guillermo.*) Sois el posadero?
Gui. (*sin oirlo.*) Mucho se sorprenderá cuando le anuncie mi ventura.
Dan. No ois? Os pregunto si sois el posadero?
Gui. Qué quereis?
Dan. Vino caliente en seguida, y que me preparen una buena cama.
Gui. (*sonriéndose.*) No puedo daros uno ni otro.
Dan. Pero sois el posadero, si ó no?
Gui. (*impaciente.*) Eh! No por cierto.
Dan. (*lo mismo.*) Porque no lo decís desde el principio? Y dónde estará el condenado? Hola! No hay nadie en esta casa? (*sale á la calle llamando.*)

ESCENA VI.

El Desconocido, Guillermo.

Gui. (*viéndole.*) Aqui està!
Desc. Se acerca la hora, principe.
Gui. No, ha llegado ya!
Desc. No os comprendo.
Gui. Cuando quieras ir á saludar á mi hija en el palacio de Amsterdam, serás bien recibido alli.
Desc. La habeis encontrado?
Gui. Y ella me aguarda en el carruage que nos va á conducir. Adios; nunca olvidaré tus servicios y espero que nos veamos pronto. (*dándole la mano.*)
Desc. Yo lo espero tambien, principe. (*Guillermo se vá por el fondo.*)

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA VII.

(El Desconocido, *solo.*)

Por las señas, ha venido ya Juana; y entonces para mi tambien se acerca la hora que tanto he deseado. Si, iré á saludar á su hija que debe dispertar igualmente en mi dulces recuerdos; y cuando me haya demostrado que me debe toda la alegria de su alma, entonces le pediré en recompensa que haga buscar la casa donde se haya escrito el nombre de su esposa, y si todo me falta, si la casa ha sido destruida y el papel no parece, no creerá sin embargo que yo di muerte á mi soberana, probándole que en aquel dia salvé à su propia hija!

ESCENA VIII.

Dichos, y Daniel.

Dan. Aquel serà tal vez.
Desc. (*ap.*) El posadero desaparece; el mayor recobra su puesto.
Dan. Sois el amo de la hospederia?
Desc. Por qué lo preguntais?
Dan. Porque quisiera vino caliente y una cama para esta noche.
Desc. Podeis elegir la que gusteis; todas estàn à vuestra disposicion. (*va á tomar su capa.*)
Dan. (*abriendo una puerta de la izquierda.*) Este cuarto me conviene.
Desc. Pues me alegro mucho, amigo, podeis tomarlo.
Dan. Necesito ademas que me pongan un buen fuego.
Desc. Eh?...
Dan. Fuego al momento, al momento... porque estoy helado. (*éntrase en el cuarto de la izquierda.*)
Desc. (*sonriéndose.*) Si esperas que yo te haga encender tu fuego, para rato tienes. Avisemos ahora al posadero legitimo que ya puede volver, y montemos á caballo porque la marcha se acerca. (*mirando hácia afuera.*) Pero no me engaño?.. no... es Jorge dando el brazo á una jóven. Jorge en Mons! Intentaria acaso abandonar la Flandes? Oh! entonces no debo partir, sino quedarme el tiempo necesario para saber cuáles son sus proyectos y obligarle á que los cambie. (*se retira á la entrada del vestíbulo.*)

ESCENA IX.

Dichos, Juana, Jorge *y* Tom.

Tom. Por fin encontramos una posada abierta!
Jor. Ven, Juana, aqui dormiremos esta noche.
Jua. Y mañana pasaremos la frontera?
Tom. Si, Juana.
Desc. (*ap.*) Juana!
Tom. Y para que podamos ponernos en camino en cuanto amanezca, mientras Jorge manda prepararnos cuartos, yo voy á hacer visar nuestros pasaportes en la puerta de la ciudad.
Jor. Vè, Tom, mas vuelve pronto; pues ya sabes que debemos velar juntos.
Tom. Voy corriendo y volveré lo mismo. (*vase por el fondo.*)
Desc. Jorge quiere abandonar el pais!
Jor. Juana, acércate al fuego. (*Juana lo hace.*) Estás muy cansada?
Jua. No!
Jor. No tienes ya miedo?
Jua. No.
Jor. Te crees ya libre de todo peligro?
Jua. Peligro, miedo, cansancio, son palabras que no conozco desde que estoy contigo.
Jor. Tú les has pagado un tributo muy cruel y justo es que ahora los olvides. (*viendo al Desconocido que se adelanta.*) Hola! Sois vos el huésped?
Desc. Servidor vuestro.
Jor. Me parece reconoceros; creo que los dos desocupamos juntos un jarro de cerbeza.
Desc. En la posada de los tres caminos hace algun tiempo..... Es verdad; yo os reconozco tambien.
Jor. Y acuérdome asimismo de que nos dijimos que los hombres honrados se encuentran siempre sin buscarse.
Desc. Ya veis como deciamos bien. Y no sois ya halconero?
Jor. No; ahora viajo.
Desc. Abandonais el pais?
Jor. Si, mas volveré pronto. Y vos?
Desc. Yo soy posadero ahora y me ofrezco à vuestras òrdenes.
Jor. Quisiera un cuarto para mi hermana cerca de este salon...
Desc. Ah! Vuestra hermana... ò la de vuestro amigo?
Jor. No, la mia.
Desc. Còmo! Vuestra?
Jor. Parece que os sorprendeis.
Desc. Si, porque... es decir... yo ignoraba que tuvieseis familia. Mirad, este cuarto està preparado. (*le señala una puerta á la izquierda en segundo término.*)
Jor. Gracias. (*acercándose á Juana que se halla siempre junto á la chimenea.*) Ven, Juana. (*La toma de la mano.*) Este es tu cuarto; yo estaré aqui con Tom, y hablaremos bajo para dejarte dormir. (*van á abrir la puerta.*)
Desc. (*examinando á Juana, ap.*) Qué veo?
Jua. Y si no tengo sueño vendré á conversar con vosotros.
Jor. Como quieras. (*entra con ella en el cuarto dejando la puerta abierta.*)
Desc. Pero esta Juana es la que buscaba el principe... es la muger casada con ese Berthol. Y Guillermo acaba de decirme que la llevaba á Amsterdam!... Sin duda el demonio anda en todo esto! Entonces el principe se halla en un error! Si, si; esa es la que aguardábamos! Y Jorge que la conduce la llama su hermana! Es menester que yo le haga hablar. Aqui viene.
Jor. Descansa bien, Juana, y buenas noches.
Desc. Conque mañana partis?
Jor. Si, mañana sin falta.
Desc. Cuando nos encontramos en la posada de los tres caminos, bebimos si mal no me acuerdo, deseàndonos buena suerte, y esta me ha favorecido grandemente.
Jor. Y á mi tambien; porque desde entonces he encontrado á mi hermana.
Desc. (*ap.*) Su hermana! (*alto.*) Pues si gustais, ya que la providencia nos vuelve á reunir, yo

2010 Ministerio de Cultura

tengo un frasco de vino rancio que podemos beber para que nuestra dicha continúe.

JOR. Bien pensado. Acepto.

DESC. Pues voy à traerlo. (*deteniéndose, ap.*) Esta es la sala comun de los viageros y podrian incomodarnos. (*alto, señalando al vestíbulo.*) Venid por aqui.

JOR. Vamos. (*comienza á anochecer.*)

DESC. (*ap.*) Yo le haré hablar. (*entran en el vestíbulo.*)

ESCENA X.

DANIEL, *asomando la cabeza por la puerta de su cuarto.*

DAN. Hola! Eh! y mi fuego? Estoy aterido! No hay nadie! (*sale.*) Pues cualquiera diria que aqui son principes los posaderos segun lo que se hacen rogar! Por fortuna, allí hay fuego y voy à calentarme. (*se sienta junto á la chimenea.*) Qué ganas tengo de continuar mi camino! Cuando salga de Mons, podré viajar á mi gusto. Siempre temo que me prendan aqui como cómplice de Berthol. Y qué habrá sido de este? Gracias á Dios que le he perdido de vista!.. Y á propósito, voy á mirar cuanto dinero me queda. (*se pone á contar su dinero á la llama del fuego.*)

ESCENA XI.

DANIEL, BERTHOL, *que sale enmascarado.*

BER. Si, reconozco esta posada y podré pasar la noche en ella. Sin embargo, me dá algun cuidado que todas las demás se hallen cerradas. Si me andarán buscando? En ese caso me esperarian en la puerta de la ciudad y no en una hospederia. (*se desenmascara.*) Descansemos sin temor... Y á fé que bien lo necesito! Pero no estoy solo... Otra noche de paciencia! (*se sienta junto al fuego.*)

DAN. (*viéndole sentarse, ap.*) Un compañero que llega! (*reconociéndole.*) Maldicion! Es Berthol! (*se levanta escondiendo su bolsa.*)

BER. No os molesteis, amigo.

DAN. (*desfigurando su voz.*) No me molesto, no me molesto. (*pasa con precaucion y entra precipitadamente en su cuarto.*)

ESCENA XII.

BERTHOL *que le ha seguido con la vista.*

Imbécil! Cree que no le he reconocido! Y va á esconder su dinero... Es un ingrato! Se apresura á abandonar la Flandes porque teme las consecuencias de mi mala fortuna. Acaso se dirige à Francia... como yo, Pobre Daniel! No tiembles! No quiero aumentar tu espanto, y si alguna vez volvemos á encontrarnos, ya habremos olvidado nuestros peligros, y yo mis sueños de poder y de grandeza! Si, la muerte de Juana me ha vuelto á la triste vida que llevo ha veinte años! (*quédase pensativo con la cabeza apoyada en una mano. Juana sale con una luz.*)

ESCENA XIII.

Dicho y JUANA.

JUA. (*poniendo la luz sobre una mesa.*) Ahora que he dicho mis oraciones de la noche, conozco que no podré dormir.

BER. (*levantando la cabéza.*) Traen luz.

JUA. Son tan bellas mis primeras horas de libertad, que no quiero consagrarlas al sueño.

BER. (*levantándose, ap.*) Es una vision?

JUA. (*volviendo á coger su luz.*) Voy á velar con Jorge y Tom.

BER. (*llamándola.*) Juana!

JUA. Quién me llama? Ah!!! (*al reconocer á Berthol exala un grito; deja caer la luz y se arrastra trémula hácia la puerta de su cuarto.— El teatro queda enteramente á oscuras.*)

BER. Juana! por qué huis de mi? (*buscándola.*) Dónde estais? (*tropieza en una mesa y oye cerrar la puerta del cuarto de Juana que acaba de entrar en él.*) Han cerrado una puerta. Oh!.. (*yendo hácia la pared.*) Si... si... esta es... (*tratando de abrir.*) Pero cerrada! No importa... ella vive! Su carta mentia... se escapaba y yo la encuentro cerca de la frontera... Ah! Fortuna y poder mios, dispertad! Juana existe! Mas si intentará escaparse aun..? A quién pediré ayuda? (*acordándose.*) Ah! Me olvidaba de Daniel!. (*corre á llamar á la puerta del cuarto de este.*) Daniel!.. Abre, Daniel!

ESCENA XIV.

BERTHOL, DANIEL.

DAN. (*dentro.*) No hay nadie.

BER. Abre pronto! Te he reconocido... sé que estás ahi... Abre, abre pues! (*violenta la puerta, y vuelve á salir sacando á Daniel que trae una luz en la mano y su capa en la otra.*)

DAN. Te juro que no soy yo.

BER. He encontrado á mi muger.

DAN. Juana! (*dejando su capa sobre una mesa.*)

BER. Se halla aqui... Vive! Acabo de verla!

DAN. Estás seguro de no ser juguete de un sueño?

BER. La he visto... y ha entrado ahi... por esa puerta. (*Daniel se acerca á esta y escucha.*) No oyes nada?

DAN. Nada!

BER. Quédate aqui, Daniel. (*reflexionando.*) Tu vigilarás y yo iré á interrogar al posadero. No Daniel, no sueño... Mira! Reconoces á ese jóven que habla con el patron?

DAN. (*mirando hàcia el vestíbulo.*) Es Jorge!

BER. A él es á quien voy á dirijirme.

DAN. Pero te reconocerá.

BER. Tengo mi mascarilla. Tú entra en ese cuarto, y disponte para lo que ocurra.

DAN. Tuyo soy en cuerpo y alma.

BER. Pues bien, vete. (*empujándole.*)

DAN. Espera.

BER. Qué quieres?

DAN. Mi capa

BER. Yo te la guardaré; anda.

DAN. Podrian robármela.

BER. Yo cuidaré de ella.

DAN. Es que...

2010 Ministerio de Cultura

Ber. Anda, anda. (*le hace entrar en su cuarto.*) Su capa! Su capa! (*la desdobla y deja caer el saquillo del dinero*) Ah! Ahora comprendo lo que tanto le ocupaba! (*guardándose el saco en su bolsillo.*) Este demonio mientras mas dinero se le pide mas tiene!... Jorge se acerca. (*se pone la mascarilla.*) No perdamos un minuto. (*deteniendo á Jorge que sale.*) Os buscaba, caballero!

ESCENA XV.

Jorge, Berthol.

Jor. Quién sois? Qué me quereis?
Ber. Soy espia del Príncipe, y deseo haceros un servicio.
Jor. Cuál?
Ber. Daros mi firma, sin la cuál no podreis salir de Mons.
Jor. Por qué?
Ber. Porque se espera á un gran culpable y estoy encargado de interrogar á todos los viageros, los que no pueden salir sin haber sufrido mi examen.
Jor. Interrogadme entonces.
Ber. Es inútil. Vos no sois el que yo busco, porque os llamais Jorge, y habeis llegado aqui poco há con vuestra hermana, que se llama Juana.
Jor. Es cierto.
Ber. El que buscamos tiene veinte años mas que vos, y yo solo os he detenido para deciros que pasará toda la noche en esta pieza; aqui estoy, (*abriendo la puerta del cuarto de Daniel.*) pronto á facilitaros el paso de la frontera, cuando gusteis partir.
Jor. Gracias! (*Berthol entra en el cuarto de Daniel.*) Este hombre me habia alarmado al principio con sus preguntas, y sin embargo yo no soy culpable. Se habrá dormido Juana? Veámoslo. (*dá un golpecito suave en la puerta de su cuarto.*) Soy yo, hermana.

ESCENA XVI.

Jorge, Juana.

Jua. (*abriendo.*) Eres tú, Jorge?
Jor. Si.
Jua. Estás solo?
Jor. Si, pero qué tienes?
Jua. Dónde está?
Jor. Quién?
Jua. Berthol!
Jor. Berthol?
Jua. Está aquí... yo le he visto!
Jor. Tu marido! Entonces es ese hombre enmascarado que me acaba de hablar, y al que he confesado nuestra fuga, tu presencia...
Jua. Dios mio!
Jor. No tiembles asi hermana!
Jua. (*vacilando.*) La vista de ese miserable, me ha dado la muerte, Jorge.
Jor. No te dejes abatir de ese modo... tu frente palidece... (*haciéndola sentar.*) Juana, Juana!
Desc. (*saliendo.*) Qué ocurre?
Jor. Venid en mi socorro!... Ha encontrado aqui al infame de quien os hablaba.
Desc. Su marido en esta casa? Estais seguro?
Jor. (*á Juana.*) Acaso tu imaginacion te ha engañado...

ESCENA XVII.

Dichos, Berthol.

Ber. No... mi muger ha dicho la verdad!
Jor. Es él.
Ber. (*á Jorge.*) Y decidme vos, ¿por qué os la llevabais?
Jor. Porque es menester que antes de cualquiera esplicacion entre nosotros dos, haya salido Juana de Flandes.
Ber. Y si su marido impidiese su paso?
Jor. Entonces Juana será testigo de mi venganza y de tu espiacion.
Ber. Mi espiacion?
Jor. Si! ¿Qué habeis hecho de esa pobre jóven?
Ber. No os debo ninguna cuenta de mi conducta con mi muger.
Jor. Debeis dársela á su hermano.
Ber. Su hermano vos! Estais loco! (*Juana se levanta.*)
Jor. Què quereis decir?
Ber. Sabeis quién es el padre de Juana?
Jor. El mio!
Ber. Quién os lo ha dicho?
Jor. Vos mismo.
Jua. Sí, sí! Vos mismo!
Ber. Pues me engañé!
Jor. Cómo!
Jua. Hablad!
Jor. No, habeis querido destruir por medio de una mentira toda esperanza de felicidad para los dos!
Ber. Os digo que por error...
Jor. Y sabeis lo que puede costaros ese inconcebible error? Sabeis que yo me disponia á vengar á mi hermana, y que mi amor que ahora se despierta, viene à aumentar mi cólera y mi odio?
Desc. (*ap.*) Se aman!
Jor. Sabeis que la que ya no es mi hermana, es otra vez mi amante, y que quiero sea mi esposa algun dia?
Ber. Para eso seria menester que Juana fuese libre.
Jor. Viuda debeis decir.
Ber. Si es eso lo que esperais, amigo mio, haced provision de paciencia, porque yo no tengo maldita la gana de morir.
Jor. Y yo deseo mataros! (*lleva la mano á su espada; Berthol le imita.*)
Jua. No, Jorge, no arriesgueis la vida! Juana será vuestra esposa, y yo sabré romper y anular mi matrimonio por medio de la justicia y de las leyes, porque á favor de una mentira me obligó este hombre à esta maldecida alianza.
Ber. Vuestro padre me bendicirá, señora.
Jua. Mi madre!
Ber. Si, vuestro padre á quién yo conozco.
Jua. Y quién es? Quién es?
Ber. Qué nombres estaban bordados en la limosnera de terciopelo negro que un dia de batalla confiásteis à Maria, vuestra compañera?
Jua. Los de Juana-Maria!
Jor. Gran Dios!
Jua. Mas por qué?

2010 Ministerio de Cultura

BER. Porque voy á decíroslo.
JOR. Teniais una limosnera, Juana, en la que estaban bordados vuestros nombres?
JUA. Si; qué debian revelarme?
JOR. Juana-Maria, condesa de Nassau, vos sois la hija del Príncipe Guillermo!
JUA. La hija del Principe Guillermo!... (*ap. reflexionando.*) Pero aquella limosnera no era solo mia.
JOR. Oh! Ahora comprendo por qué has mentido para desunirnos... Tu únicamente sabias el noble nacimiento de Juana.. y esperas aprovecharte de esa noticia. Mas no, no, yo iré á revelárselo todo al Principe...
BER. Tú?
JOR. Debo hacerlo, no solo por la ilustre jóven á quién has martirizado, sino tambien por mi patria, á la que querias poner bajo tu usurpador yugo.
BER. Y esperas llegar hasta el Principe?
JOR. Lo espero.
BER. No, no llegarás.
DESC. Os equivocais... le verà.
BER. Nunca!
DESC. Repito que le verà... y vos no podreis impedirlo, porque no saldreis de aqui, hasta que él esté en Amsterdam!
BER. Y quién me impedirá salir?
DESC. Yo!
BER. Vos?
DESC. Yo! Y será asi, porque tal es mi voluntad y cuando yo quiero una cosa, nadie puede hacerme ceder.
BER. Y por qué...
DESC. Vá á partir!
BER. Y vos habreis causado su perdicion!
DESC. Por qué?
BER. Porque vos no sabeis, vos, protector insensato, que para ir hasta el palacio le será preciso atravesar Amsterdam, y que Jorge podria encontrarse enfrente de una casa cuya vista le haria temblar!
JOR. Y cuál es esa casa?
BER. Detras de la iglesia de S. Pedro, hay un edificio, oscuro, deshabitado, en el cual murió veinte años há la madre de Juana, envenenada por el mayor Van-Ruyter.
JOR. (*ap.*) Dios poderoso!
DESC. (*á Berthol.*) Qué decis?
BER. Lo que Jorge sabe muy bien... que es hijo del asesino perjuro!
JUA. Nò, nó!
JOR. Soy el hijo del mayor Van-Ruyter!
JUA. Ah!
BER. Por fin te acuerdas! Cuando los grandes crímenes se olvidan, Jorge, los hijos de los criminales tienen osadia y arrogancia hasta el momento en que Dios quiera que algo remueva las cenizas de los muertos, para despertar recuerdos antiguos.
DESC. Pero no hay casa ninguna detràs de la iglesia de S. Pablo.
BER. He dicho la de S. Pedro.
DESC. Ah! Si! Si! Es muy diferente! (*saludando á Berthol con humildad.*) Os pido que me perdoneis por haberos interrumpido!
BER. (*á Juana.*) Ahora que sabeis he mentido para preservaros de un amor y de una alianza que harian avergonzar á vuestro padre, resPonded si debeis seguir al hijo del Mayor Van-Ruyter, ó al marido que os ha salvado?
JUA. Iré á buscar á mi padre.
BER. En ese caso estoy á vuestras órdenes.
JUA. Oh! No, no, sola con vos!
BER. Conozco, señora, los honores que se os deben, y si Daniel ha cumplido mis òrdenes, iremos acompañados. (*al Desconocido.*) Vos, posadero, ved si espera alguien á la princesa.
DESC. Una escolta la aguarda.
BER. Cuando querais, señora.
JOR. (*arrodillándose.*) Yo os saludo, princesa!
JUA. (*llorando.*) Adios, Jorge!
BER. (*á Juana.*) Van-Ruyter... olvidabais su segundo nombre! (*Dirije una mirada despreciativa á Jorge, que parece desafiarle, y luego sale con Juana y los soldados por la puerta del fondo.*)

ESCENA XVIII.

JORGE, EL DESCONOCIDO, *luego* TOM.

DESC. Por fin, Dios mio, nos envias alguna luz. (*á Jorge que se ha quedado anonadado.*) Detràs de la iglesia de S. Pedro, hay una casa oscura deshabitada!
JOR. (*con amargura.*) Si!
DESC. En aquella sombria mansion ocultò la princesa, en un hueco de la pared de su cuarto, un escrito que debe revelar grandes cosas.
JOR. Quién os lo ha dicho?
DESC. La princesa moribunda!
JOR. La princesa?
DESC. Si!
JOR. Entonces sois?..
DESC. Soy... un hombre que depositó la hija del principe en el asilo de las huérfanas; que ha sufrido veinte años de prision; que ha revelado á Guillermo la existencia de esa misma niña, y que quiere acompañaros á la casa mortuoria.
JOR. Y os llamais?..
DESC. El posadero de Mons, el aventurero de ayer; el hombre estraño.... Yo no tengo nombre, he perdido el mio, mas espero encontrarle pronto.
JOR. Ah! mi corazon comienza á adivinarle!
DESC. Silencio! Cállate, càllate..... no tenemos tiempo para entregarnos á nuestros transportes... si la casa ardiese...
JOR. Venid, venid! Mas antes de partir decid una de esas palabras que solo brotan del alma!
DESC. Y que no haria mas que debilitar el valor!
JOR. No; al contrario... le doblará!
DESC. Pues bien, hijo mio, abraza á tu padre! (*le cubre de besos abrazándole.*)
JOR. Padre!
TOM. (*dentro.*) Jorge! Jorge!
DESC. Alguien viene! (*se separan.*)
TOM. Jorge... Berthol huye de Mons.
JOR. Si, pero le encontraremos, y otra cosa además; la casa que tanto he buscado! Y sabes quien va á conducirme á ella?
TOM. Quién?
JOR. Mi... es decir, este digno anciano, este amigo de quien yo seria hijo con orgullo!
TOM. Esplicadme...
DESC. El tiempo urge... partamos!
JOR. Si; teneis razon, porque como dijisteis an-

2010 Ministerio de Cultura

tes, si la casa ardiera...
DESC. A Amsterdam!
JOR. *y* TOM. A Amsterdam!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Rico salon en el palacio de Guillermo de Nassau en Amsterdam.— Gran vestíbulo en el fondo que conduce á derecha é izquierda.— Puerta lateral á la derecha.

ESCENA I.

DANIEL, *luego* TOM.

(*Al levantarse el telon, Daniel, lujosamente vestido, sale á la escena conducido por dos pajes que le saludan y se marchan: Daniel confuso los acompaña respetuosamente á su vez; pero conociendo su error, procura adoptar maneras distinguidas, y vuelve al proscenio.*)

DAN. Qué demonios iba yo á hacer? Pues no los iba á acompañar á ellos? ¡La falta de costumbre! Diantre! Y es magnifico este palacio! Todavia no puedo creer que me voy á alojar aqui como mayordomo y amigo íntimo del Baron, conde ó marqués Berthol, yerno del Principe de Nassau. Se me figura que no he de estar nunca á mis anchas aqui... Por de pronto estoy muy estrecho dentro de estas calzas y de estos gregüescos... Si me parece que no puedo respirar! Ha sido menester presentarme dignamente en palacio, y Berthol ha tenido la bondad de prestarme mi dinero para vestirme de pies á cabeza. Ahora estoy... estoy muy elegante; solo que no me atrevo á sentar.

TOM. (*que durante las últimas palabras se ha llegado á Daniel.*) Saludo á maese Daniel.

DAN. Tom aqui... En palacio!

TOM. Soy oficial de guardias del Principe.

DAN. Es verdad.

TOM. Lo que me sorprende es veros á vos.

DAN. He venido á traer al Principe una carta de su yerno.

TOM. Pues qué, ¿lo tiene su Alteza?

DAN. (*con importancia.*) Sí, un íntimo amigo mio, á quièn espero aqui. Pero amiguito, tú has comenzado bien tu carrera; ya eres alferez y es menester que llegues pronto á capitan... Con alguna proteccion...

TOM. No la tengo.

DAN. Puedes tenerla. Yo te he querido siempre mucho

TOM. Còmo! ¿Consentiriais?...

DAN. Si, amigo mio; deseo serte útil.

TOM. Gracias, gracias. Mas no comprendo cómo podeis ser amigo del yerno del principe, cuando la hija de este no se halla casada.

DAN. Dentro de poco la verás venir aqui acompañada de su marido

TOM. Ya la vi ayer, aunque sin él.

DAN. A quién has visto?

TOM. A la hija del principe.

DAN. Dónde?

TOM. Aqui. Como que se acordó de mi y me habló; porque yo la servì de guia cuando ella estaba ciega en el hospicio de S. Diego.

DAN. Aquella jóven huérfana, ciega, se halla en palacio?

TOM. La ha traido el príncipe, reconociéndola por su hija. (*movimiento de Daniel.*) Mas por qué os sorprendeis? Vos que sois amigo de su esposo.

DAN. (*ap.*) Santo cielo! (*alto.*) Adios, Tom.

TOM. Adónde vais?

DAN. Voy... á mis negocios.

TOM. (*cojièndole por un brazo.*) Es que acabo de recibir órden de no dejaros salir de aqui.

DAN. Y por qué... queridisimo Tom?

TOM. Solo el principe debe deciroslo, y me parece que se acerca.

DAN. (*ap.*) Soy hombre al agua!

TOM. Sí, viene á este salon y podreis esplicaros con él.

DAN. No, prefiero esplicarme contigo.

TOM. (*designàndole la puerta de la derecha.*) Entrad por ahí porque el principe se acerca.

DAN. Dios mio! No tengo gota de sangre en las venas! (*Daniel se entra por la derecha; Guillermo acompañado de Riperdá sale leyendo algunos papeles.*)

ESCENA II.

GUILLERMO, RIPERDA, TOM.

GUI. Oficial Tom Willam, ya sabeis las órdenes que he dado.

TOM. Si, príncipe: habeis mandado que no se reciba hoy á nadie mas en palacio, que á dos hombres; un posadero de Mons, y á un paisano llamado René Berthol.

GUI. Está bien. (*Tom se inclina y se vá.*)

ESCENA III.

GUILLERMO, RIPERDA, *luego* TOM.

RIP. Vá á recibir V. A. á Berthol?

GUI. Si, acaba de escribirme. Se cree mi yerno, y quiero verle para alejarle lo mas pronto posible con esa Juana á quién Maria llama siempre.

RIP. Siempre, Señor.

GUI. Riperdà, si tú no hubieses encontrado estos documentos entre las hojas de registros, perdidas durante el pillage, no me veria hoy precisado á desunir á las dos jóvenes.

RIP. Es menester olvidarlo todo!

GUI. Es imposible, Riperdá, acuèrdate de su madre.

RIP. Teneis razon! ..

GUI. Dios mio! Solo hace un dia que he encontrado á mi hija y ya veo correr sus làgrimas!

TOM. (*Saliendo.*) René Berthol solicita presentarse á V. A.

GUI. Introducidle. (*Tom hace una seña en el fondo, y aparece Berthol en el vestíbulo.*) Tù, Riperdá, vé á buscar á Maria y tendré fuerza para hacer lo que Dios me manda. (*Riperdá se va lentamente mirando á Berthol.*)

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA IV.

GUILLERMO, BERTHOL.

GUI. Acercaos.
BER. Disculpad, señor, la turbacion que me agita...
GUI. Sois esposo de Juana?
BER. Si, Príncipe.
GUI. Y habeis venido sin ella?
BER. Me he adelantado...
GUI. Entonces vá a venir?
BER. En breve, Señor ; pero yo he querido ser el primero que se acerque á V. A., á fin de que no abrigueis ningun recelo al abrazar á vuestra hija.
GUI. No os comprendo.
BER. Voy á esplicarme, si la emocion que siento me lo permite.
GUI. *(sentándose.)* Serenaos y hablad.
BER. Despues de un año de afecto y de ternura, llegué á ser esposo de Juana; mi alegria y mi felicidad consistian en aquella existencia oscura, cuando el destino irritado de mi ventura, vino á turbarla anunciándome que aquella á quien yo habia elegido por compañera, era de ilustre y elevada cuna. Entonces resolví desaparecer, despues de dejar á Juana en el dorado camino que tenia delante. Mas en el instante de abandonar á la que era mas que mi sangre, mas que mi vida, oprimiaseme el corazon en el pecho, y me atreví á esperar en mi dolor, que el conde de Nassau, que el Príncipe amado del pueblo flamenco, no rechazaria acaso al hombre del pueblo á quien Dios hizo esposo de su hija. No veais en esto, Príncipe, mas que el resultado de mi desesperacion, porque ahora que estoy en vuestra presencia, conozco que debo devolveros vuestra hija, y vengo, aunque me cueste la vida, á escuchar de vos mi sentencia, sin quejas y con humildad. *(cae de rodillas.)*
GUI. *(ap.)* Este hombre es noble y generoso!
BER. *(ap.)* Se ha conmovido!
GUI. *(levantando á Berthol.)* No os aflijais, pobre Berthol ; no os separareis de Juana.
BER. Cómo!... Príncipe!.. Tanta bondad...
GUI. Al contrario, debeis alejaros del pais con ella.
BER. *(sorprendido.)* Con Juana?
GUI. En breve sabreis la causa de esa ausencia á que os condeno; pero no vivireis separado de la compañera que es mas que vuestra sangre, mas que vuestra vida. Y ahora partid, Berthol, pues estoy impaciente por abrazar á la hija adorada que desde ayer reina en este palacio.
BER. Vuestra hija?
GUI. Si, mi hija Maria.
BER. Juana, Señor.
GUI. No, no, Maria.
BER. Yo puedo probar á V. A. que Juana...
GUI. Juana vuestra esposa, no es mi hija ; estabais en un error... E id pronto á su encuentro, porque ella no debe presentarse aqui... *(va á sentarse.)*
BER. *(ap.)* Maria! Esas dos jóvenes se confunden y se siguen como dos sombras!
GUI. *(Viendo á Berthol inmóvil)* Salid de esta sala, pero permaneced en Palacio ; todo se os esplicará fielmente.
BER. *(Saluda y va hácia la puerta.)* A fé mia que hace tanto tiempo que juego con el diablo, que tengo gana de saber quien, si el diablo ó yo, conseguirá la victoria. *(vase)*

ESCENA V.

GUILLERMO, *luego* MARIA Y RIPERDA.

GUI. Si, colmaré de beneficios á esa Juana... mas solo en consideracion á Maria!
MAR. Padre mio. *(corriendo á él.)*
GUI. Hija! *(Entregando los papeles á Riperdá.)* Déjanos solos, Riperdá. *(vase este.)*
MAR. Estais triste, señor?
GUI. Si, Maria.
MAR. Y por qué?
GUI. Hija mia, perdóname desde luego el mal que voy á hacerte.
MAR. A mi?
GUI. A ti, que tienes penas en medio de tus alegrias, y dolores en medio de tu grandeza.
MAR. Yo quisiera, padre mio, que Juana que vive aun en la indigencia, se hallase ya á mi lado para participar de todo eso.
GUI. *(ap.)* Siempre Juana! *(alto.)* Maria, valor.
MAR. Me haceis temblar!
GUI. Es menester que sepas por qué debes separarte para siempre de Juana.
MAR. Separarme de ella?
GUI. He podido descubrir á la par tu oríjen y el suyo; algunas hojas de los registros destruidos que se han encontrado, esplican precisamente lo que concierne á las dos.
MAR. Y qué dicen?
GUI. Que el 22 de enero de 1565 fuiste conducida á aquel asilo piadoso por el médico que habia asistido á tu infeliz madre; y que ocho dias mas tarde, el asesino de mi esposa fué á depositar una niña que llevaba los mismos nombres y que abandonaba para huir libremente enriquecido con el precio de su traicion.
MAR. Entonces vuestra hija llegó alli primero?
GUI. Si.
MAR Dios vengador! Qué he hecho!
GUI. Qué dices?
MAR. No os acerqueis á mi... arrojadme de este palacio... porque la que repudiabais es vuestra hija, es Juana. *(Cayendo de rodillas.)* Y yo Señor, yo soy la maldita y la desventurada!
GUI. Maria!...
MAR. Si, Juana fué la primera conducida al asilo; si, devolvedla su puesto ; para ella son la grandeza, el esplendor y las dulces lágrimas de un padre!
GUI. No, eso no puede ser!
MAR. Nuestras fées de bautismo, únicos indicios que poseiamos os convencerán. La de Juana tiene la fecha de 22 de enero y la mia del último del mismo mes
GUI No, las dos os habeis engañado! Tú eres mi sangre.. Lo sé, lo conozco.. tú eres, tú, mi hija. Mis recuerdos, el retrato de tu madre y la voz de Dios lo atestiguan y lo declaran.
MAR. Haced venir á Juana, y entonces sabreis lo que os dice la voz del Señor.
GUI. Debe llegar al momento, y para ahogar ese grito de tu corazon generoso y destruir la an-

2010 Ministerio de Cultura

gustia que se pinta en tu rostro, voy á mandarla llamar en seguida... Y cuando estés convencida de tu error...

MAR. Veré alejarse á Juana sin murmurar, como ella deberá mirarme partir sin quejarse, si yo soy la maldita!

GUI. Dentro de un instante podràs consolar en secreto à Juana, prestàndola fuerza y valor. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

MARIA, *luego* TOM Y JUANA.

MAR. Una vez que la felicidad y la desgracia deben dividirse entre las dos huérfanas, yo os doy gracias, Dios mio, porque habeis guardado para ella la ventura y la opulencia! (*siéntase llorando.*)

TOM. Sì, Juana, vuestra compañera se halla en palacio con el mismo motivo que vos.

JUA. Es posible?

TOM. Vedlo!

JUA. Maria.

MAR. Juana! (*Se precipita la una en los brazos de la otra.*)

TOM. (*ap.*) Ahora que las dos están reunidas, avisemos al posadero de Mons y á Jorge. (*vase.*)

ESCENA VII.

MARIA, JUANA.

MAR. Por fin te vuelvo á ver.

JUA. Maria! Dónde has pasado tantos y tan largos dias?

MAR. En el hospicio de S. Diego, donde cuidaron de la pobre herida!

JUA. Herida?

MAR. Sì, pero ya estoy curada, y tú Juana?

JUA. Si supieses cuanto he sufrido! Pero ya no nos separaremos mas!

MAR. Sì, será menester separarnos aun!

JUA. Nunca! Sabes el motivo que nos conduce al palacio de Nassau?

MAR. Si!

JUA. Pues en vano buscará à su hija entre las dos, porque hemos jurado que à nadie confesaríamos nada que pueda destruir el misterio que nos une.

MAR. Yo acabo de confesarlo todo.

JUA. El qué?

MAR. Que tú entraste algunos dias antes que yo en el asilo.

JUA. Y por qué?

MAR. Porque una de nosotras dos es hija de un soberano, la otra de un criminal, y el principe hacia pesar injustamente sobre ti la reprobacion y el destierro.

JUA. Entonces seré?...

MAR. Princesa!

JUA. Y crees que aceptaré fortuna, honores, fausto, mientras tú no tendrás mas que llanto, miseria, desolacion?

MAR. Es preciso!

JUA. No, yo diré que troqué nuestras fées de bautismo. Sí, Maria, para las dos la maldicion y el anatema, ó las dignidades y la corona; todo para las dos, nada para cada una; yo me acuerdo que nos hemos jurado que tendriamos la misma suerte, la misma desgracia, la propia tumba! Yo verè al Principe, yo le hablaré, yo.

MAR. Espera, Juana! Dios que decide...

JUA. Es el que me guia y me inspira!

MAR. Obedece lo que exije el deber, y no lo que la amistad reclama!

JUA. Segun tú dices, yo soy princesa; pues bien, lo quiero, lo mando! (*Maria se inclina con sumision; Juana se acerca de nuevo á ella afectuosamente.*) Maria, perdóname y no me detengas! bien sabes que no debo aceptar tu infortunio. Voy á buscar al Principe... El es!

ESCENA VIII.

Dichas, GUILLERMO.

GUI. (*Sale con agitacion y toma una mano de Juana.*) Te impacientabas, hija mia? Tranquilizate; vas á ver á Juana que está ya en palacio; Riperdà la conducirá aqui. Càlmate, enjuga el llanto que enturbia tus bellos ojos... (*considerándola.*) No mas lágrimas, no; vuelva á tu rostro la dulce sonrisa de tu madre, en vez de esa melancolia que me la recuerda tambien! Si, tú eres...

MAR. (*acercándose*) Juana!

GUI. (*asombrado viendo á Maria.*) Juana!

MAR. Si, que llego la primera!

GUI. Y tú, Maria... (*Dá un paso hácia esta, se detiene, mira á Juana, y las dos jòvenes acuden á sostenerle en el mismo instante en que va á caer en un sillon.*) Dios poderoso! Quién me sacará de esta incertidumbre horrible? (*apartándose de ellas.*) Riperdá! Berthol!... Venid, venid todos!... socorredme!.. socorredme!...

ESCENA IX.

Dichos, RIPERDA, BERTHOL, DANIEL, TOM, *caballeros, soldados; despues* JORGE *y el* DESCONOCIDO.

GUI. Venid, venid y decidme cuàl de esas dos jóvenes es mi hija. Hablad! Qué sabeis? Qué habeis sabido?

BER. (*á Daniel.*) Aun duda, Daniel.

DAN. Esperemos, Berthol.

GUI. Os callais todos!... Y no hay nadie que pueda aclarar este espantoso misterio?

JOR. (*saliendo con el Desconocido*) Nosotros, Principe!

GUI. Vosotros!

JUA. Jorge!

MAR. BER. Y DAN. Jorge!

JOR. Detrás de la iglesia de S. Pedro, hay una casa oscura, deshabitada, en la cual la princesa moribunda ocultó un escrito que dirigia á su esposo ausente. La casualidad me ha hecho encontrar hoy ese edificio que hace diez años buscaba. (*sacando un pergamino del bolsillo.*) Y aqui está tambien, señor, el importante escrito, el escrito revelador. Ved si reconocereis una letra que diez y ocho años no han podido alterar.

GUI. (*Tomando el pergamino.*) Si... es de ella... y su firma tambien. (*Besando la carta.*) Pobre

2010 Ministerio de Cultura

Juana Maria! Tu último pensamiento fué para mi!

BER. Qué serà? (*ap.*)

GUI. (*leyendo.*) «Amado esposo mio: Dios todo poderoso nos ha enviado en un mismo dia dos hijas. Dos hijas! (*Movimiento de todos escepto de Riperdá, el Desconocido y Jorge.*)

GUI. (*leyendo.*) Una de ellas se la llevó consigo la propia noche de su nacimiento Vander-Does, que pudo sustraherla anunciando á mis enemigos, mi libertad y el nacimiento de una niña. La segunda la salvó ocho dias despues el Mayor Van-Ruyter....»

TODOS. Van-Ruyter!

GUI. (*continuando.*) «Las dos fueron conducidas á Amberes y depositadas en el asilo de las huérfanas.» Juana! Maria! Sois hermanas! Las dos sois mis hijas!

JUA. Y MAR. (*arrojàndose à sus brazos*) Padre mio!

MAR. Juana! Hé aqui porqué te amaba yo tanto!

JUA. Hermana mia, el cielo poseia el secreto de nuestra santa amistad!

BER. (*á Daniel.*) Y yo soy yerno del Principe, Daniel! He derrotado al diablo!

GUI. (*á Jorge.*) Todo os lo debo á vos, jóven, que me habeis proporcionado tanta felicidad. Como podré recompensaros?

JOR. (*designando al Desconocido.*) Rehabilitando à mi padre.

GUI. Vuestro padre? (*Examinándole.*) Pero quién eres tú, que desde que puse el pie en Holanda, has tomado parte en todos los combates, y asistido à todos mis triunfos?

DESC. Yo soy el Mayor Van-Ruyter!

TODOS. El mayor.

GUI. Van-Ruyter!

DESC. El Mayor que ha sufrido la traicion, la violencia, la cárcel, todo en fin, y que ha encontrado valor para vivir, porque tenia un hijo... porque presentia que algun dia... Mas V. A. no ha concluido la carta; leed, Principe, leed hasta lo último!

GUI. (*leyendo.*) «Si este escrito llega hasta ti, recompensa y ama á los que nos han sido fieles, y persigue con tu justa cólera á los que me arrastran sin piedad á la tumba. Muero envenenada por un infame, escapado de las galeras, llamado René Berthol.»

TODOS. Berthol! (*Movimiento general: Daniel se aleja espontáneamente de Berthol, y pasa al otro lado de la escena.*)

GUI. El! René Berthol!

BER. Príncipe! La impostura solamente hace hablar á los muertos!

GUI. El que se ha hecho esposo de Juana! (*fuera de sí.*)

JUA. (*vivamente.*) Padre mio! Vuestra hija es siempre digna de vos.

DESC. Las galeras son la muerte civil, y asi el matrimonio es nulo!

GUI. Y te has atrevido á llegar hasta mi palacio!

BER. (*con audacia.*) Para llegar á tu trono!

GUI. Y esperabas quizàs...

BER. (*insolentemente.*) Subir á él.

DESC. Y subirá à la horca! Todo es subir!

GUI. Soldados! (*A una seña se arrojan sobre él y le sujetan.*)

BER. Satanás! Has vencido!

GUI. En cuanto á su cómplice...

DAN. Compañero, señor, pero no cómplice!

JUA. Algunas veces, padre mio, se apiadó de mis lágrimas!

GUI. Que elija pues el lugar de su destierro, y que en el término de veinte y cuatro horas salga de mis Estados.

DAN. No me lo haré decir dos veces, Principe! (*Se inclina y vase.*)

GUI. Jorge Van-Ruyter, estais encargado de una mision en Francia, y à vuestro regreso no os olvidaré!

JOR. Señor.

GUI. Estás contento, Mayor Van-Ruyter?

DESC. Ah! Mi corazon late de jùbilo y de ventura, porque he servido á mi Principe, porque he conquistado la libertad de mi patria.

FIN.

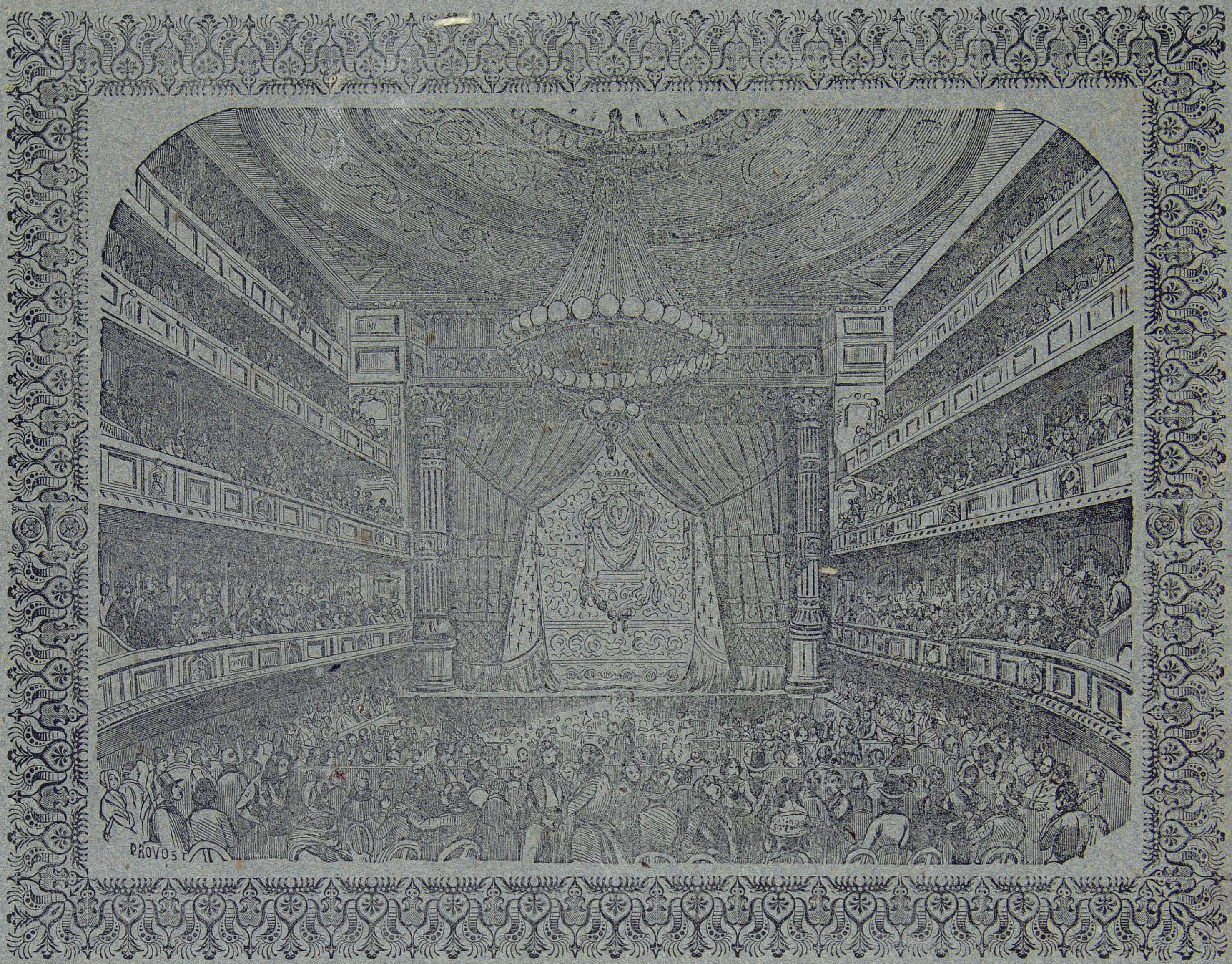
MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

2010 Ministerio de Cultura

2010 Ministerio de Cultura


PROVOST